

RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

ENERO 1948 • N° 79

GARAGE BOVIO

AGENCIA OFICIAL



AUTOMOVILES - CAMIONES - TRACTORES



CALLE ALCORAZ, 4 - TELEFONOS: GARAJE, 22 - PARTICULAR, 61

HUESCA

LA HISPANO ARGENTINA, S. L.

PAVIMENTACIONES Y CHAPADOS
FABRICA DE MOSAICOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION



FABRICA: PILARICA, 76 - TELEFONO 27 05 41 - VILLAVERDE
OFICINAS: HERMENEGILDO BIELSA, 35 (Puente de la Princesa) - MADRID

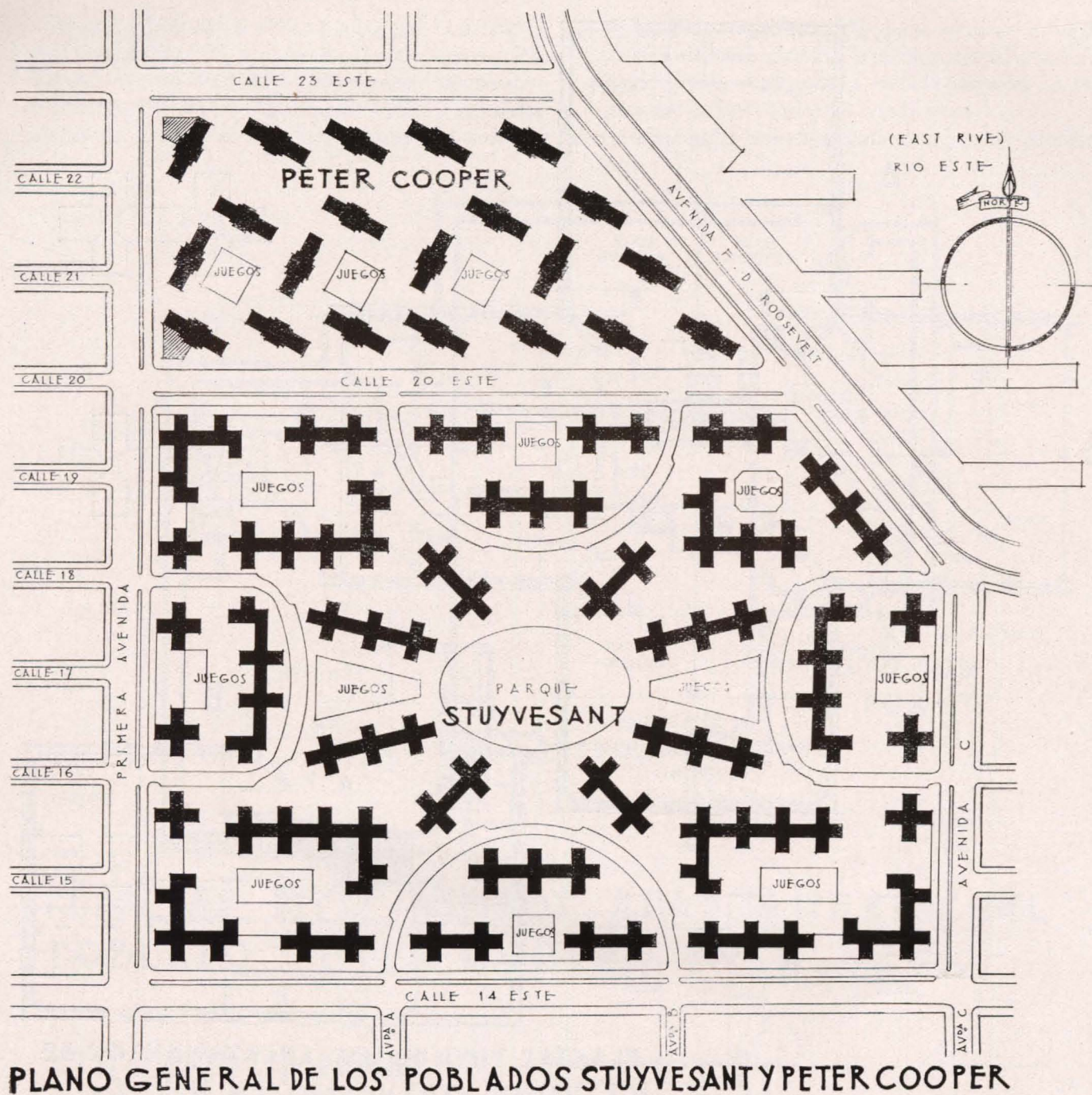
RECONSTRUCCIÓN

AÑO 1948

PLANO GENERAL DE LOS POBLADOS SIBYVESIBTYETER CDOTER

RECONSTRUCCION DE VIVIENDAS EN LA
CUIDAD DE NUEVA YORK

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS



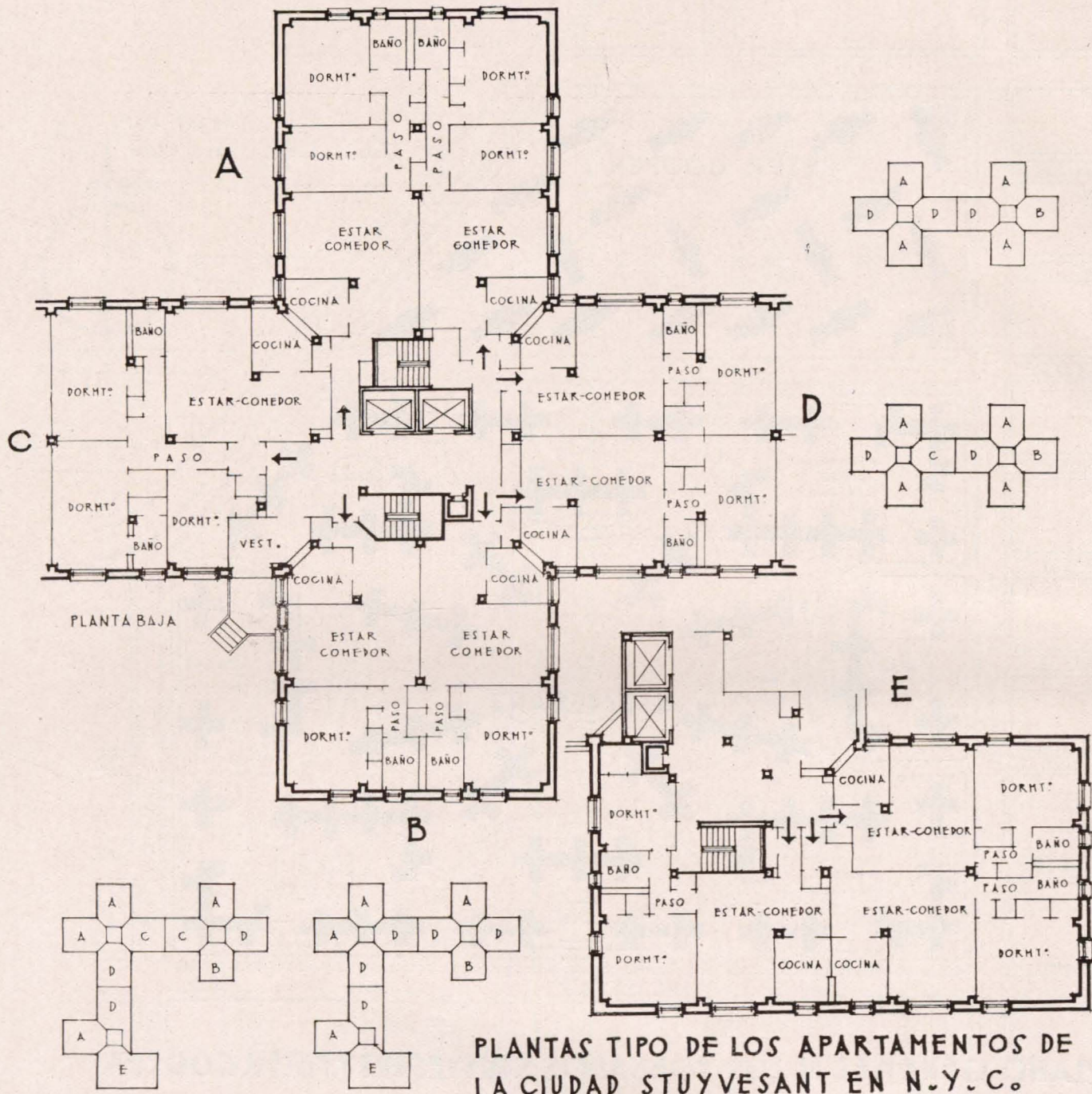
RECONSTRUCCION DE VIVIENDAS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

A pesar de no haber sufrido Nueva York destrucciones de guerra, existe un problema de viviendas tan grave como el de las poblaciones europeas destruidas, pues también se produjo el fenómeno natural en las postguerras de afluencia de población a las grandes ciudades por las mayores facilidades de vida que en el campo. Unido esto a la falta de construcción durante varios años, resulta

hoy muy difícil encontrar un apartamento o vivienda en Nueva York y en sus contornos.

En estas notas trataremos exclusivamente de cómo se ha resuelto el problema de construcción de viviendas para clase media en la zona más populosa de Nueva York.

Para ello, la "New York City Housing Authority" y la "City Planning commission" estudiaron



PLANTAS TIPO DE LOS APARTAMENTOS DE LA CIUDAD STUYVESANT EN N.Y.C.

un programa de reforma interior de Manhattan que abarcase los barrios más pobres y desordenados, planteando la construcción de conjuntos urbanos que, al mismo tiempo que representasen un saneamiento material y moral de dichos barrios contribuyesen a la solución del problema de viviendas y al engrandecimiento de la ciudad a lo largo del East River y del Harlem River, donde había crecido la población más anárquicamente, ocupando la orilla del East River en una longitud de unos 16 kilómetros.

Se ha estudiado la transformación y plan de construcción de varios de estos conjuntos, entre los que destacan como obras más adelantadas las que realiza la "Metropolitan Life Insurance Company",

que son las ciudades de Stuyvesant y Peter Cooper, entre las calles 14 y 23, y la de Rivertown, a la orilla del río Harlem, entre las calles 135 y 138. Estos nuevos barrios tienen capacidad para 24.000, 6.700 y 3.500 habitantes, respectivamente, y se construyen con un criterio urbanístico perfecto, con edificios aislados de 13 a 15 plantas de altura, que ocupan sólo un 25 por 100 de la superficie total, destinando el resto a parques, espacios verdes, calles, aparcamientos, escuelas, edificios de comercio y de abastecimiento, garajes, centros de deportes, etcétera.

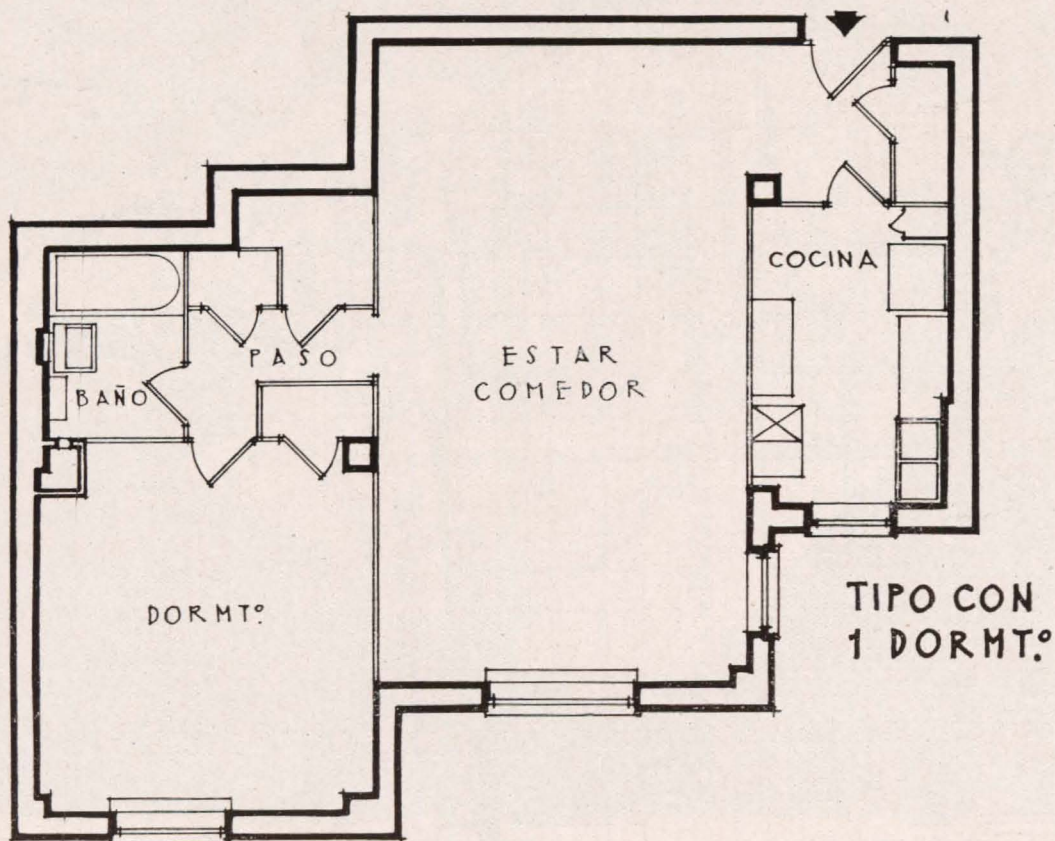
Estos conjuntos urbanos modernísimos, que van a sustituir a barrios antiguos con poca densidad de población y con pequeñas industrias, molestas, in-

cómodas e insalubres, diseminadas por estas superficies, se construyen y explotan por empresas particulares con un régimen financiero muy interesante.

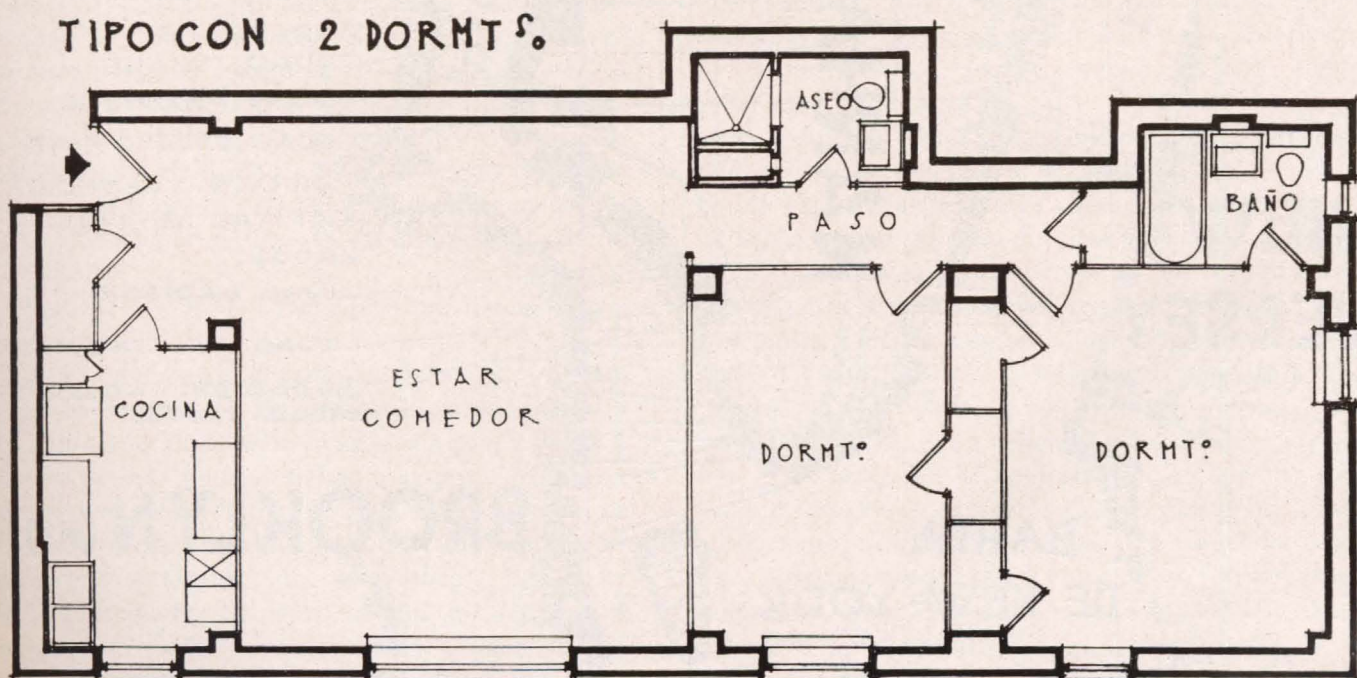
De acuerdo con la legislación vigente, la ciudad de Nueva York concede a las empresas particulares

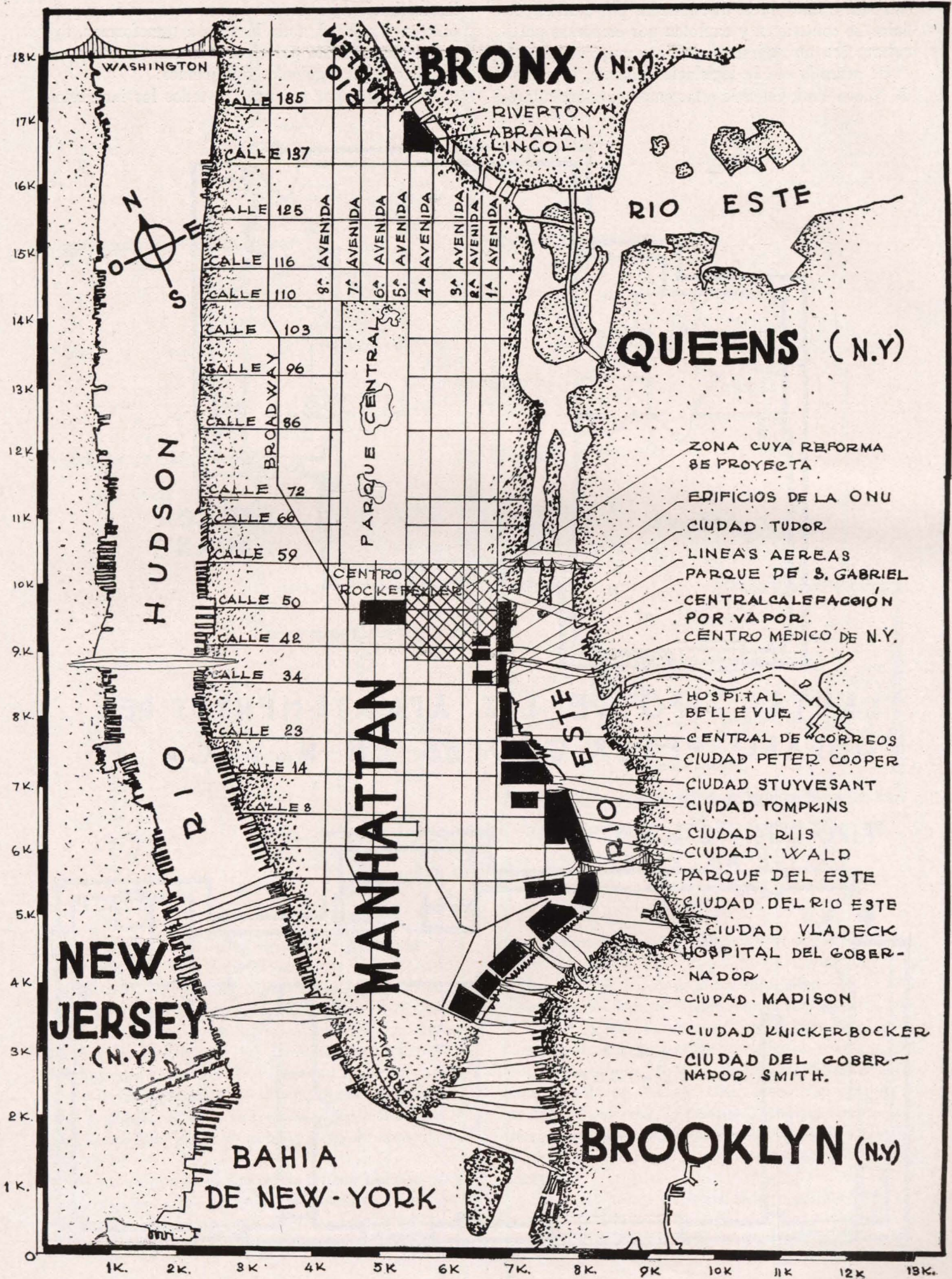
las atribuciones necesarias para realizar la expropiación forzosa de toda la zona a transformar, firmando un contrato por el cual la empresa se compromete a las siguientes condiciones:

Desahuciar por su cuenta a todos los inquilinos



PLANTAS TIPO DE LOS APARTAMENTOS DEL POBLADO PETER COOPER EN N. Y. C.







Maqueta de los poblados de Stuyvesant y Peter Cooper.

de la zona, dándoles facilidades para buscar alojamiento dentro del área de la ciudad.

Abonar a la municipalidad de Nueva York los impuestos y exacciones íntegras de la zona durante un plazo de veinticinco años, pasado el cual se compromete a abonar los impuestos correspondientes a las nuevas edificaciones y servicios construídos.

Construir viviendas de apartamentos con un tope máximo de rentabilidad, que viene fijado por el estudio económico, en el que se permite que la empresa obtenga un 6 por 100 de interés del capital invertido.

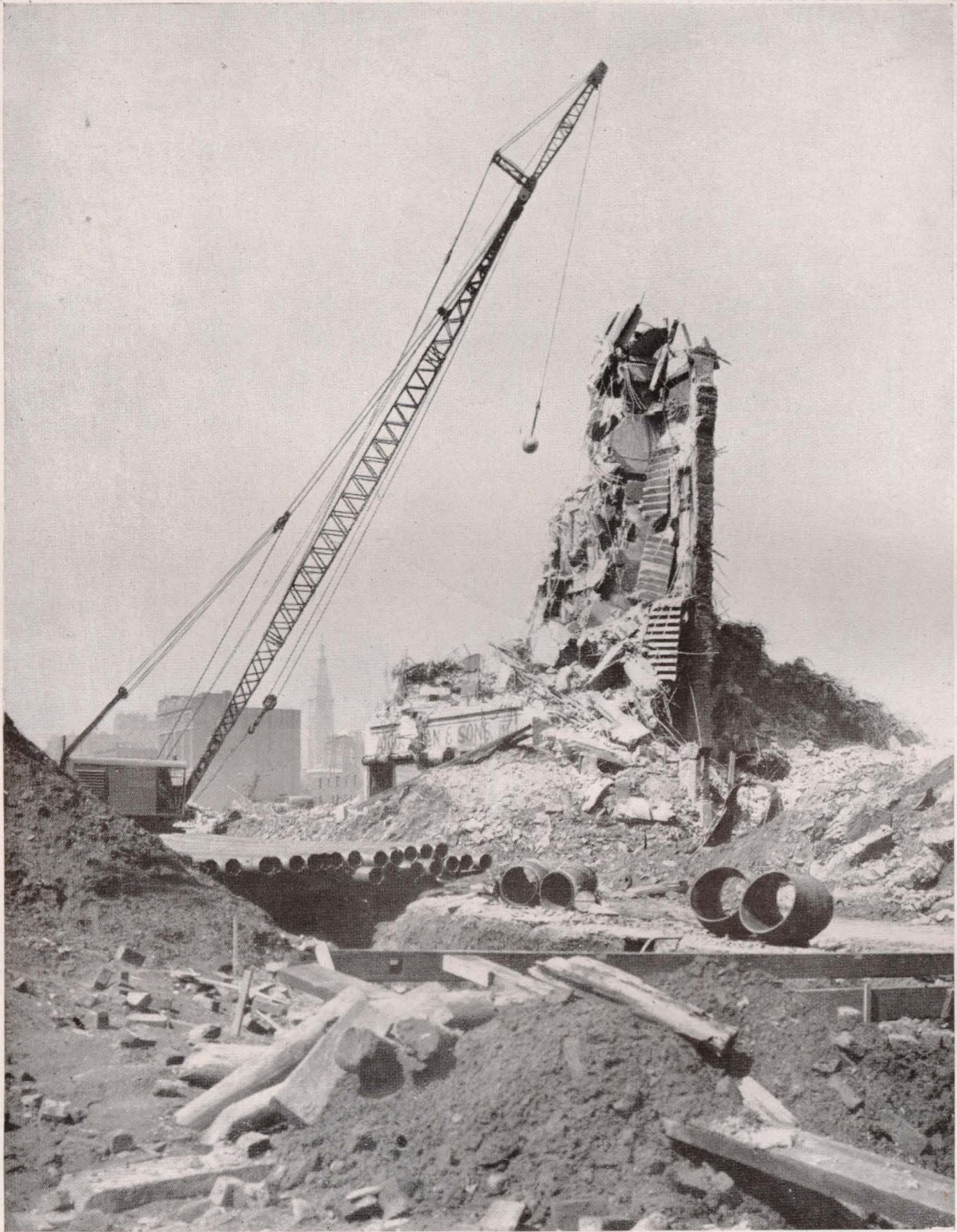
Realizar las obras en el plazo de tiempo convenido.

Según estas bases, durante el año 1944 se formularon los contratos para las obras antedichas, y a principios de 1945 se notificó a los propietarios y vecinos de esas zonas que iban a empezar las obras, dándoles el plazo de un año para el desahucio, que se cumplió sin dificultad gracias a las facilidades dadas por la empresa, que montó oficinas especiales de información sobre alojamientos disponibles en los diversos distritos de la ciudad y puso un servicio de coches a disposición de los vecinos para

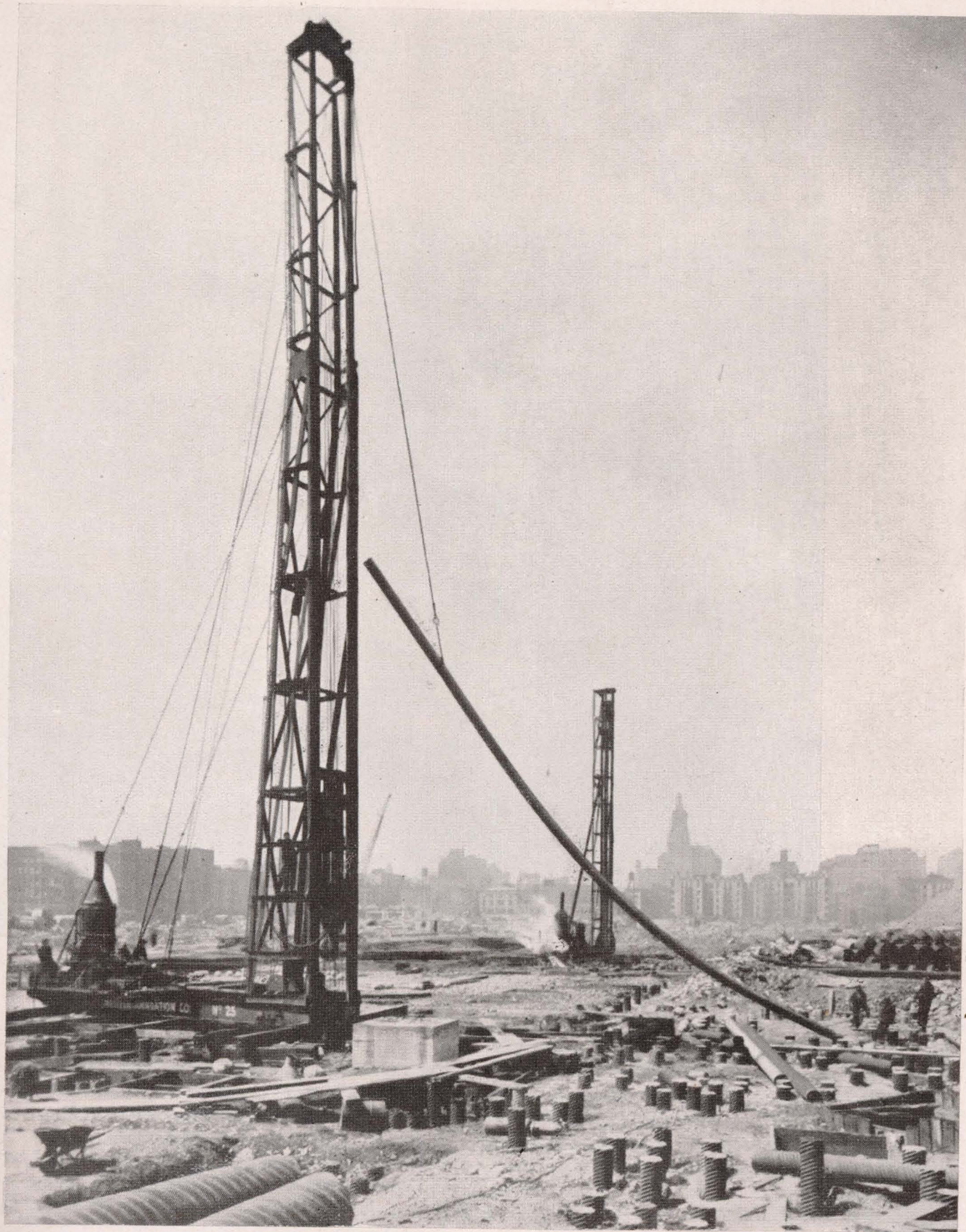
que pudieran visitar dichos alojamientos, disponiendo camiones para el traslado de muebles y enseres y dando también facilidades, consistentes en el pago de los nuevos alquileres durante uno o varios meses a los que desalojaban por su propia voluntad los edificios en los primeros meses del plazo concedido para el desahucio.

El promedio de 3,75 habitantes por cada familia que señala la estadística de los Estados Unidos, donde casi siempre se vive sin servicio doméstico, ha hecho que la solución de estas viviendas urbanas de postguerra sea casi siempre a base de apartamentos, que consisten en un vestíbulo pequeño, cocina independiente, amplio comedor-estar y de uno a tres dormitorios con uno o dos aseos, armarios empotrados y toda clase de instalaciones, como la de gas, electricidad, agua caliente, calefacción por vapor a presión, que se contrata con alguna de las grandes empresas de calefacción a distancia, teléfono, radio, aire acondicionado, etc. Las rentas de estos apartamentos oscilan entre 50 y 150 dólares mensuales, incluidos siempre en este precio la calefacción, gas y electricidad.

Para la ocupación de las viviendas de este con-



Demoliciones.



Cimentaciones.



Ciudad de Stuyvesant.—Estado de las

junto a que se hace referencia se dió preferencia a los veteranos, reservando en el de Peter Cooper 600 apartamentos para personal y funcionarios de la O. N. U.

Con objeto de dar idea de la escasez actual de viviendas, se cita el dato de que para la ciudad de Stuyvesant, con cerca de 9.000 apartamentos, se presentaron más de 100.000 solicitudes durante los tres primeros meses; para el de Peter Cooper, con 2.500 apartamentos, se habían presentado en la primavera de 1947 más de 20.000 solicitudes, y para el de Rivertown, el barrio más modesto, sólo con mil doscientos treinta y dos apartamentos, se recibieron en las dos primeras semanas más de cinco mil cartas solicitando aquellas viviendas.

La construcción de estos conjuntos se ha llevado con rapidez vertiginosa, gracias a la organización perfecta y clara de las obras y a los medios auxiliares y materiales de primera calidad de que disponen las empresas constructoras con las que se contrataron los trabajos de cada especialidad. El criterio en estas y en todas las obras de construcción que he visitado en los Estados Unidos es el de abreviar el plazo de obra para conseguir cuanto antes la rentabilidad del capital invertido, sin detenerse en el precio de coste, y procurando por todos los medios posibles evitar la mano de obra, que es carísima, puesto que el jornal tipo de un obrero es de 18 dólares diarios, encomendando por lo tanto a la mecanización la mayor parte de los tra-



obras en 26 de septiembre de 1946.

bajos. El coste de todas estas obras viene a ser de unos 2.000 dólares por habitante.

A principios de 1946 empezó la demolición y movimiento de tierras de este conjunto. En agosto del mismo año empezaba a levantarse la estructura metálica, llevándose las obras con tal celeridad que en la actualidad hay edificios completamente terminados, suponiéndose que puedan acabarse los conjuntos para fines del año 1947, de acuerdo con los planes previstos.

A continuación se darán unas breves ideas sobre el sistema de construcción y materiales empleados.

El derribo en obras de esta importancia se hace con la técnica de golpe de bola colgada de una pluma. Inmediatamente después entran en acción las

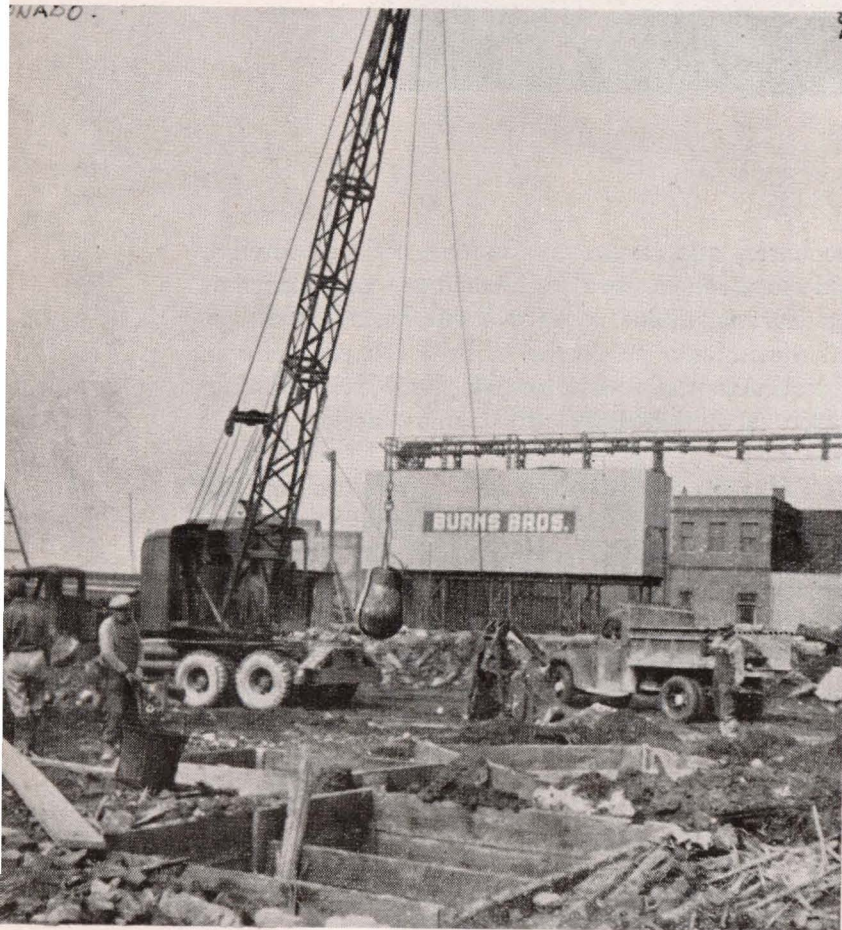
cucharas, que cargan en camiones todo el derribo, sin clasificar en obra los elementos, como hacemos en Europa, donde se aprovechan hasta los clavos. El movimiento de tierras se hace con excavadoras y explanadoras, y el apisonado, también a golpe de pisón de 800 a 1.000 kilogramos, accionado por una grúa.

Todas las cimentaciones de esta zona del río, con mal firme, se hacen por pilotaje de madera u hormigón armado, casi siempre con esta última técnica, hincando entubaciones a 15 ó 20 metros de profundidad hasta llegar a un firme aceptable, y deslizando por el interior de esa entubación de hincada otra de chapa ondulada en espiral, que se rellena de hormigón en masa para formar el pilote *in*



Movimiento de tierras.

Apisonado.



situ, recuperando la de hincas. Sobre estos pilotes se hacen cepas de hormigón en masa para el asiento de soportes de la estructura metálica roblonada, que se eleva con gran rapidez empleando potentes medios auxiliares de plumas, grúas y remachadoras. En quince o veinte días quedan montadas las estructuras de trece plantas.

La estructura metálica sólo comprende soportes y jácenas, que se hormigonan, en previsión de incendios, colgando de ellas los fondos y laterales sobre los que apoyan los tableros para el encofrado de suelos, que son de hormigón armado con ocho centímetros de espesor, armándose con malla de cuadrícula, cuyos rollos se extienden sobre los encofrados como si fuesen alfombras, evitando todas nuestras complicaciones de mano de obra de ferrallistas. Antes de hormigonar se colocan las entubaciones horizontales para la instalación eléctrica, que queda empotrada en los forjados. Todo el hormigón se prepara a distancia, en camiones hormigoneras de tres y cuatro metros cúbicos, batiéndose la mezcla durante el tránsito, con lo que se evita la con-



Ciudad de Stuyvesant en 13 de noviembre de 1946.

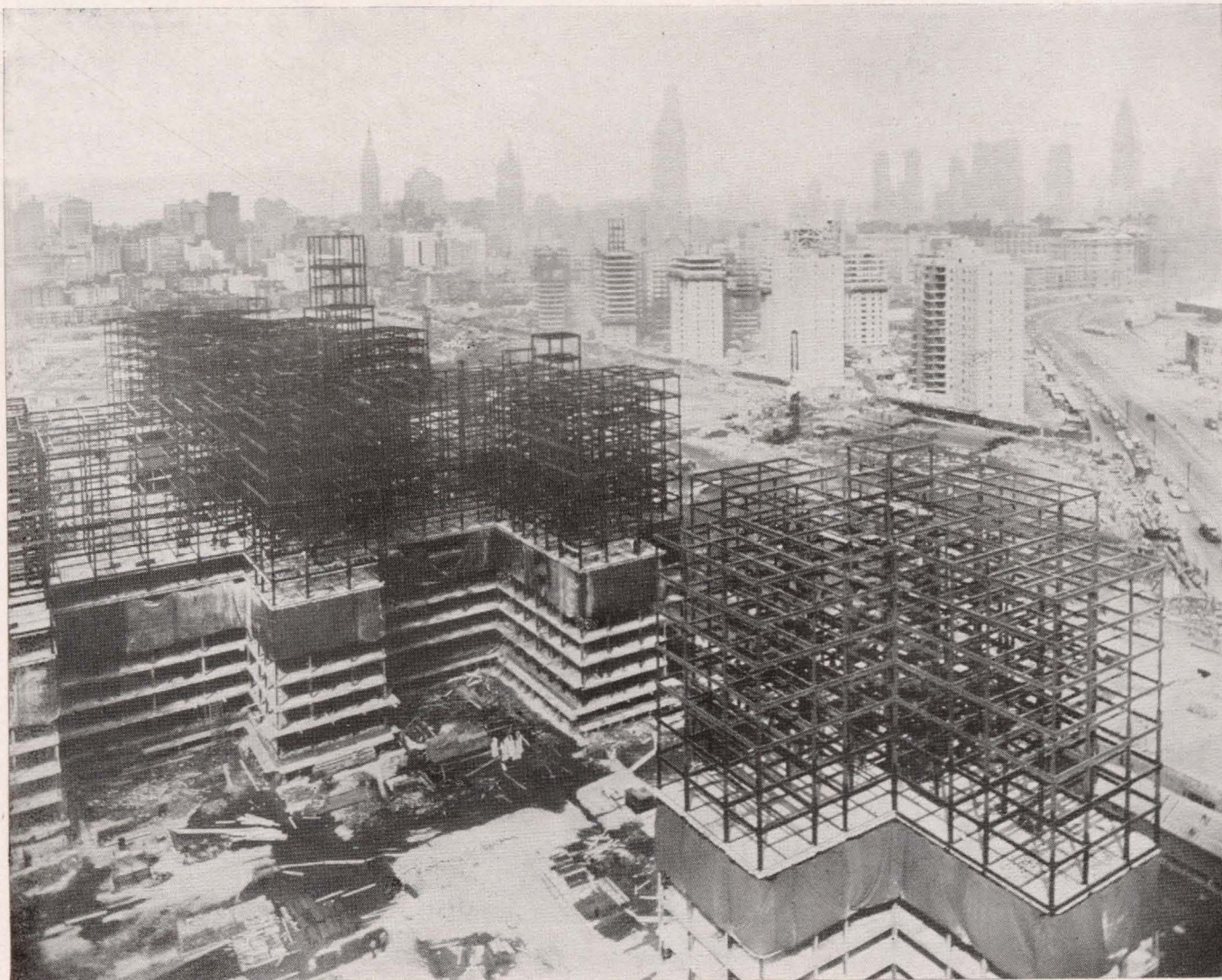
fusión del aparcamiento de materiales grava-arena en obra.

Al mismo tiempo que sube la estructura metálica y se construyen los forjados de hormigón armado van elevándose los esqueletos de todas las instalaciones de agua, gas, calefacción, saneamiento, electricidad, aire acondicionado, radio, teléfono, y se montan las dos escaleras metálicas obligatorias según las Ordenanzas, como escape en caso de incendios. Si los edificios son altos, estas escaleras, siempre interiores, deben llevar anejas chimeneas de ventilación de la misma sección que la caja de escalera, para evitar la concentración de humos en caso de incendio, formando con su tiro una ventilación forzada.

Avanzada la estructura e instalaciones, se colocan andamiajes perimetrales que rodean completamente el edificio, suspendidos por puentes metálicos del forjado de la última planta, y colgados con trócolas de accionamiento especial desde el mismo andamiaje. Con ello se van elevando los muros de cerramiento perimetral, formados casi siempre por

Camiones hormigoneras.





Ciudad de Stuyvesant.—Estado de las obras en marzo de 1947.

Replanteo de tabiques y puertas.



muro de bloque de escoria doble hueco, chapado exteriormente con piedra caliza de 10 ó 12 centímetros de espesor o medio pie de ladrillo macizo. Antes de elevar el muro de cada piso se protege su asiento con tres capas de cartón asfaltado recibido con betún fundido y soldado en caliente, volviendo estas hojas por el exterior para proteger el borde de los forjados y evitar las humedades por filtración o capilaridad en cada planta. El paramento interior de estos muros se tiende a la llana con un impermeabilizante asfáltico, y por el interior se coloca un tabique de panel dejando una cámara de aire de unos centímetros como aislamiento, y aun observando la precaución de emplear paneles con su cara exterior, o sea la que da hacia la cámara de aire, con superficie plateada para reflejar el calor y aislar mejor de humedades. Estos paneles, que son los mismos empleados en tabiquería, tienen la altura de los pisos, que oscila alrededor de los 2,50 metros, con anchura de un metro; su alma es de yeso y sus caras de cartón, dando un espesor de veinte a veinticinco milímetros.



Ciudad de Stuyvesant en abril de 1947.

Construidos los muros perimetrales con todos sus elementos accesorios de carpintería, maineles, cubrerradiadores, guarniciones, etc., prefabricados de chapa embutida, se replantea la tabiquería con rastreles de madera, que servirán de rodapiés por ambos lados del tabique y que tienen una ranura longitudinal superior para encajar en ellos los paneles de la tabiquería. Al mismo tiempo se colocan los cercos de puerta de chapa embutida, fijándose a suelo y techo. Estos huecos de carpintería interior suelen ser metálicos con alma contrachapada forra-

da con hojas exteriores metálicas y armada con bastidores metálicos que ofrecen perfiles muy sencillos.

Los paneles de la tabiquería se encajan en la ranura de los rastreles, uniéndose entre sí con grapas metálicas, y sujetándose al techo con tiras de tela metálica doblada según los ángulos de techo y tabique, con la finalidad de sujeción y evitación de grietas posteriores en esos encuentros. Estos tabiques se guarnecen y enlucen con yeso o se revisten con tela metálica desplegada cuando han de recibir azulejo con mortero de cemento. Las tuberías

verticales de instalaciones, agrupadas convenientemente, se ocultan entre dos tabiques de paneles paralelos.

Las coronaciones de muro se terminan con piezas de gres y las terrazas se aíslan con aglomerados de fibras vegetales y amianto o con hormigones porosos, a los que se da la pendiente adecuada, cubriendo siempre con cinco hojas de cartón asfaltado soldado en caliente y protegido con gravilla y arena aglomerada con betún. Los solados son de linóleo o mosaico pequeño en cuartos de aseo y cocinas, *parquet* de madera sentado con asfalto en dormitorios y cuartos de estar o de pavimento continuo tipo terrazo, empleándose mármol o piedra en vestíbulos y escaleras, aunque en éstas suele hacerse con pizarra por la escasa importancia que tienen, ya que sólo se emplean como escapes de incendios, haciéndose todo el movimiento por las baterías de ascensores.

Son muy frecuentes las instalaciones centrales de radio, con dos o tres mandos de las estaciones más importantes, en cada apartamento, así como el accionamiento eléctrico de cierre de la puerta de piso desde el cuarto de estar o dormitorio. En los portales, como no hay portero, existe un cuadro de llamadas para los pisos con micrófono para ha-

blar con el piso y pedir que desde arriba abran la cancela de paso a la escalera, lo que se hace con dispositivo de zumbador eléctrico actuando sobre el pestillo. Todas las puertas de paso público se cierran automáticamente.

La pintura suele ser casi siempre al óleo picado y la decoración reducida al mínimo, siendo rarísimo ver una escayola, pero produciendo los apartamentos impresión muy agradable por la discreción de tonos y la bondad de materiales e instalaciones.

En realidad, sobre la técnica no tenemos nada que aprender, envidiando desde luego los medios y materiales con que cuentan y admirando el espíritu de organización con que se hacen estas obras, algunas de la importancia y extensión de medio barrio de Salamanca de Madrid, hechas en los plazos, inverosímiles para nosotros hoy día, de dos años; es de esperar que dentro de unos años, en cuanto salgamos del bache de nuestra postguerra, podamos competir en calidad y velocidad con esta gran nación para terminar nuestra reconstrucción.

Nueva York, 1947.

ANTONIO CÁMARA.

Arquitecto pensionado por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Ciudad de Stuyvesant en abril de 1947.





Fachada principal del Palacio.

EL PALACIO MARQUESAL DE SANTA CRUZ, EN EL VISO

He aquí, lector, un gran monumento español que, pese a su singular relevancia histórico-artística, permanece ignorado y en franco abandono, por lo cual conceptuamos oportuno todo lo que contribuya a despertar la atención general hacia su conocimiento y protección, en esta hora nueva en que se recupera la conciencia del ser y destino patrios, reconociendo, entre otras verdades apodícticas, el alcance que tuvieron las gestas náuticas del país como fundamento de su grandeza de otrora.

No obstante su alto valor y significación en esos órdenes estéticos y evocador y lo vinculado que se halla al recuerdo de uno de los más gloriosos personajes de nuestra época imperial, apenas hay quien lo visite, no vino

siendo mencionado por los autores de libros o trabajos periodísticos atinentes a la región en que se encuentra, y lenta, pero tenazmente, a compás del ineluctable discurrir del tiempo, va deteriorándose y perdiendo los primorosos detalles de la que fué un día su fastuosa fábrica.

Recientemente se ha lanzado la idea de construir en la capital de la Mancha —Ciudad Real— una magna edificación que, con el nombre de “Palacio de Cervantes”, viniese a ser máximo exponente conmemorativo del Príncipe de los Ingenios y de la celebración del IV Centenario de su nacimiento; pero justo es reconocer no sólo la dificultad de arbitrar la considerable suma dineraria precisa para tal empresa, sino que, aun disponiendo de



La estatua de Andrea Doria.

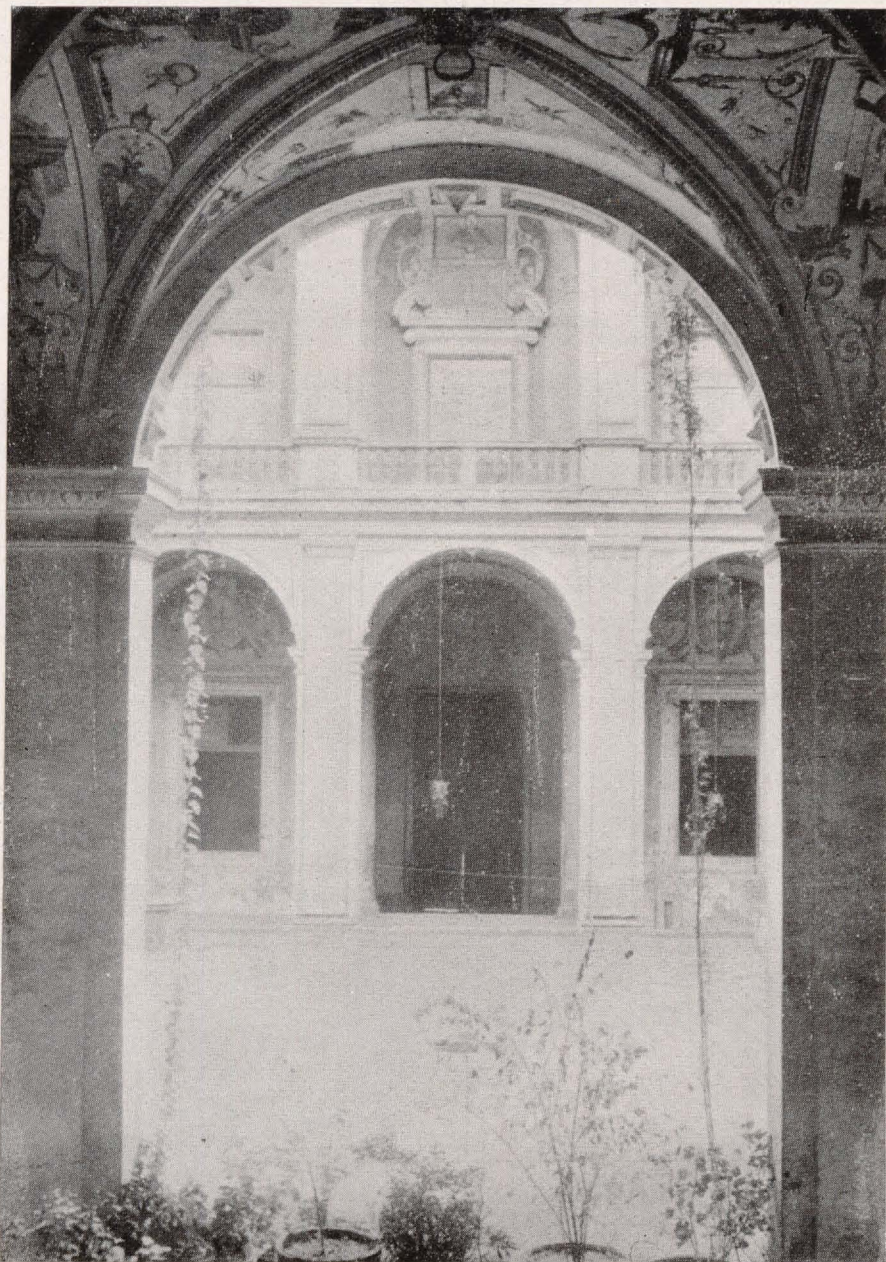
ella, requeriría mucho tiempo llevar a cabo tan gran edificación. Por ello, se nos ocurre que podría habilitarse como tal palacio cervantino el célebre de Santa Cruz, en Viso del Marqués, contribuyendo así a restaurar la más bella y evocadora mansión manchega, que, aunque no situada en el centro geográfico de la *Ruta del Quijote*, serviría para la finalidad de referencia, pudiendo quedar como museo cervantino y parador turístico regional. Asentado en la villa manchega anteriormente nom-

brada, propinqua ya al desfiladero que atraviesa el gran plegamiento mariánico, el palacio marquesal de Santa Cruz constituye uno de los jalones regionales de ineludible conocimiento turístico, pese a que se dé el caso de que al exaltar el sentido emocional de la *Ruta*, en el que se integran también parajes de dicho pueblo, no se tenga en cuenta el gran monumento de referencia —monumento nacional con personal adscrito para su custodia, que rara vez pone allí los pies—, empero sea una

de las más altas manifestaciones artísticas de la región y del país.

Los datos más antiguos que del Viso hay se remontan a la primera mitad del siglo XII, cuando Alfonso VII —primer monarca hispano con quien apunta la idea imperial— logra arrebatarse a los alarbes el castillo que allí tenían, de tanta importancia castrense por defender el Puerto del Muradal, único o, al menos, principal paso de la cordillera a que hemos hecho referencia. Quedó guarnecido por

la naciente Orden religioso-caballeresca de Calatrava, cuyo territorio fijó Alfonso VIII en 1189, hasta que, algunos lustros después, sobrevino nuevamente la dominación agarena como consecuencia de la rota de Alarcos; pero cuando, tras la victoria decisiva de las Navas de Tolosa, no volvió ya la Media Luna a franquear Sierra Morena, convirtiéndose en poblado, cuyos habitantes fueron aumentando lentamente, entre otras razones, por la inseguridad que ofrecía, dados los asaltos del bandillaje.



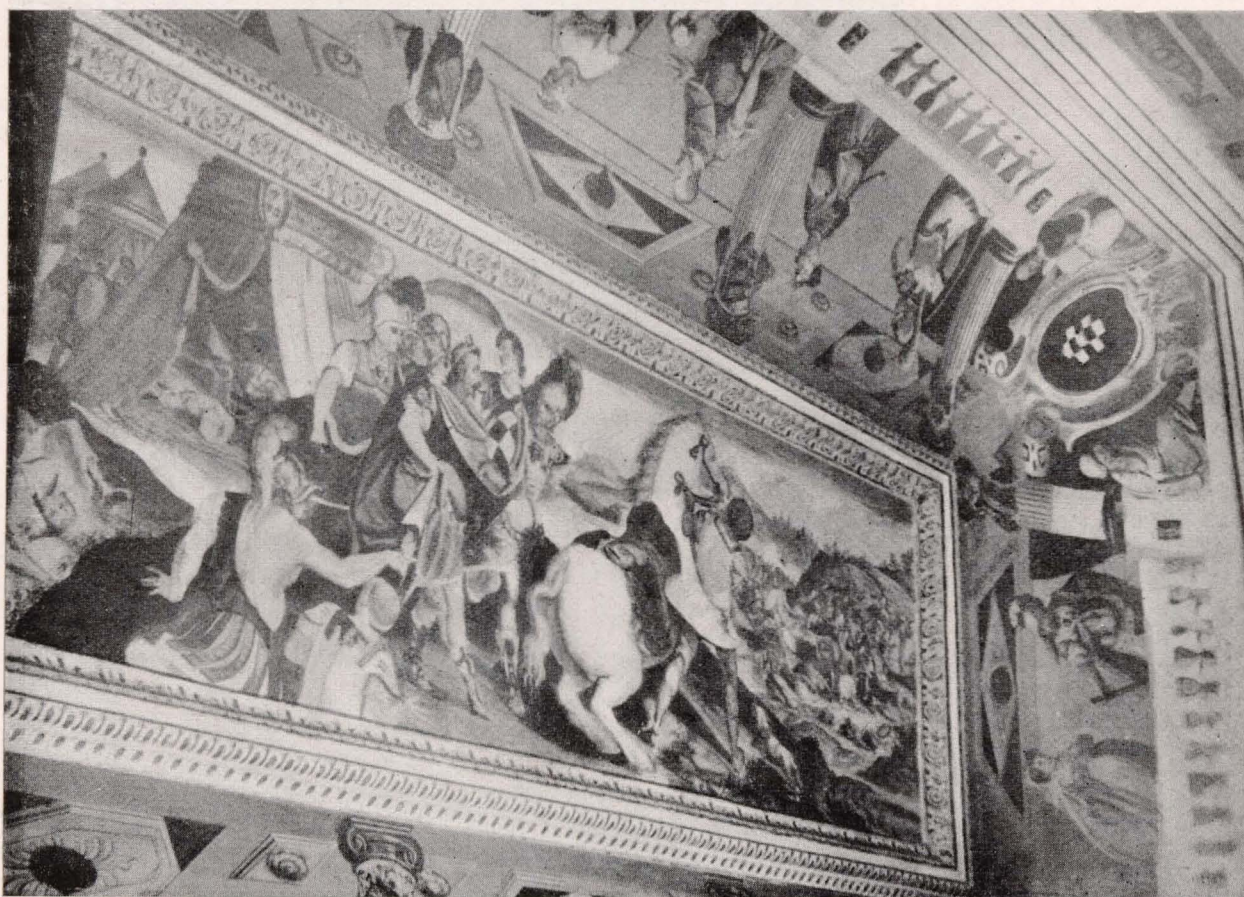
El patio del Palacio.

Fué el Rey Sabio quien acometió la tarea de repoblar la región, y así, de manera parigual a como hubo de interesarse porque la que llegaría a ser capital provincial, entonces insignificante aldea, alcanzase el rango de "gran villa e bona; e que conservasse e tuviesse entre todos por fuero, e que fuesse cabeza de toda aquella Tierra", cuidó de que el Viso acreciera, "para seguridad de aquel camino, el único que ponía en comunicación Castilla con Andalucía", declarando a sus moradores exentos de todo tributo.

Al pasar la villa a poder de la Orden de Calatrava perdió los reales privilegios, quedando a merced de los salteadores, ya que las milicias de aquella no podían protegerla, por estar ausentes casi constantemente, en las inintermitidas contiendas, ora contra la morisma, ora contra los nobles levantiscos, y ello

hizo que sus vecinos aprovecharan la coyuntura que se les brindó con el paso de Enrique IV por El Viso, de regreso de la guerra de Granada, para suplicarle protección, consiguiendo del monarca la Carta de 15 de noviembre de 1457, que les dispensaba de pagar pechos a la Corona. En 1482 se llevó a efecto el deslinde de términos en el Campo de Calatrava, fijándose los límites del Viso y determinándose los derechos que el Arzobispo de Toledo y el Maestre de la Orden tenían sobre el pueblo, y aunque los primeros se señalaron muy amplios, el Concejo obtuvo a partir de entonces escasos recursos por quedar lo más productivo para las encomiendas calatravas. El Emperador Carlos V, encontrándose en Toledo, otorgó su Carta de 31 de enero de 1539, por la que se cedía al célebre Almirante D. Alonso de Bazán, padre del primer Marqués de

Asunto mitológico que decora la monumental escalera.





Pintura en la escalera.

Santa Cruz —a quien algunos autores nombran también D. Alvaro “el Viejo”— el Señorío del Viso, “el que por esta adquisición —escribe un cronista— recibió los derechos y preeminencias que sobre esta villa y su término tenían la Mesa Maestral y Comendador del Moral, así es que, a más de los derechos señoriales mencionados ya en otros pueblos, que salieron como éste del poder realengo en aquella época, los vecinos del Viso habían de hospedar al Marqués por un par de días, si se dignaba visitarles, podía pastar en su término doble ganado que el más rico ganadero de sus vecinos, de las yerbas que vendía el Concejo tomaba la 14.^a parte, y su gobernador era el encargado de administrar justicia, el que ordinariamente residía en Valdepeñas. Por este tiempo tenía este pueblo 500 vecinos”.

D. Alvaro de Bazán —el primitivo apellido

de su ascendencia paterna, de noble abolengo navarro, era González de Baztán— hijo de dicho Almirante y de su esposa doña Ana de Guzmán, de la casa condal de Teba y marquesal de Ardales, nació en Granada el 12 de diciembre de 1526, alcanzando, como es sabido, pronta y singular fama como marino invicto, en lo que influyó marcadamente haber contado en su progenitor tan buen maestro para aprender el arte de la guerra, pues éste, inventor de los barcos llamados *galeones* y reformador del artillado naval, fué tenido en su tiempo como el rey de los navegantes, comparándosele, hiperbólicamente, hasta con Neptuno, ya que “nadie alcanzó como él el primor de la navegación y su sutileza, y con la sexta o compás y una pequeña carta, la habilidad para rodear el mundo”. No es extraño, pues, que aquél llegara a constituir en su tiempo

una de las figuras que justifican cumplidamente aquella afirmación debida a Macaulay, de que el ascendiente de la España de entonces era merecido por nuestra incontestable superioridad en el arte de la política y de la guerra. Acaso de ningún otro paladín haya podido decirse lo que uno de sus biógrafos señala como síntesis del tributo del primer Marqués de Santa Cruz a la Patria: “Rindió ocho islas, dos ciudades, veinticinco villas y treinta y seis castillos fuertes, venció ocho capitanes generales, dos maestros de campo generales y sesenta señores y caballeros principales. Prendió soldados y marineros: franceses, 4.753; ingleses, 780; portugueses, 6.450; turcos y moros, 5.243. Apresó 44 galeras, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, siete caramuzales, tres cárabos y una galeaza, con 1.814 piezas de artillería, y dió libertad a 5.654 cautivos españoles”.

De cómo el primer Marqués de Santa Cruz —título concedido por Felipe II en 1569— cobró singular afición al Viso lo demuestra haber ideado la construcción de un magnífico palacio en aquel pueblo cuando era la época, al decir de Thiers, de “las grandes locuras de piedra”; palacio de considerables proporciones y gusto original, ya que, según afirma el docto Lampérez, aunque sea obra de patrón italianizante, ofrece una decoración singular, con pinturas al fresco, cosa que no era habitual emplear en las grandes edificaciones señoriales españolas, generalmente exornadas en su interior con paños, tapices y cuadros. El marino glorioso quiso, sin duda, contar en él con una morada adecuada, según dice Ponz, “para pacífico descanso, en sus últimos años, de los dilatados servicios y trabajos militares en obsequio de la nación”.

Fué el autor de la traza el arquitecto y pintor italiano Juan Castello Bergamasco, llamado así por haber nacido en la ciudad de Bérgamo, bajo cuya dirección se puso la primera piedra, en 15 de noviembre de 1564, y continuaron las obras, ayudado por su coterráneo y compañero Juan Bautista Olamoquín, como

aparejador, y varios maestros canteros y albañiles, también italianos. En 1571 figuraban como directores de la fábrica los maestros Domingo (arquitecto) y Alberto (carpintero), ambos genoveses, y en 1585, Juan B. Prioli, igualmente natural de la capital de Liguria. Los pintores fueron César Arbasia, italiano, y, después, los hermanos Juan y Francisco Pérola, españoles, naturales de Almagro, hábiles en las tres artes plásticas, según era costumbre entonces, que fueron los autores, a más de los frescos del atrio, galerías, escalera, uno de los grandes salones y algunas piezas más y varias esculturas en este palacio, de diversas obras pictóricas ejecutadas en Córdoba, Sevilla y Villanueva de los Infantes, en todas

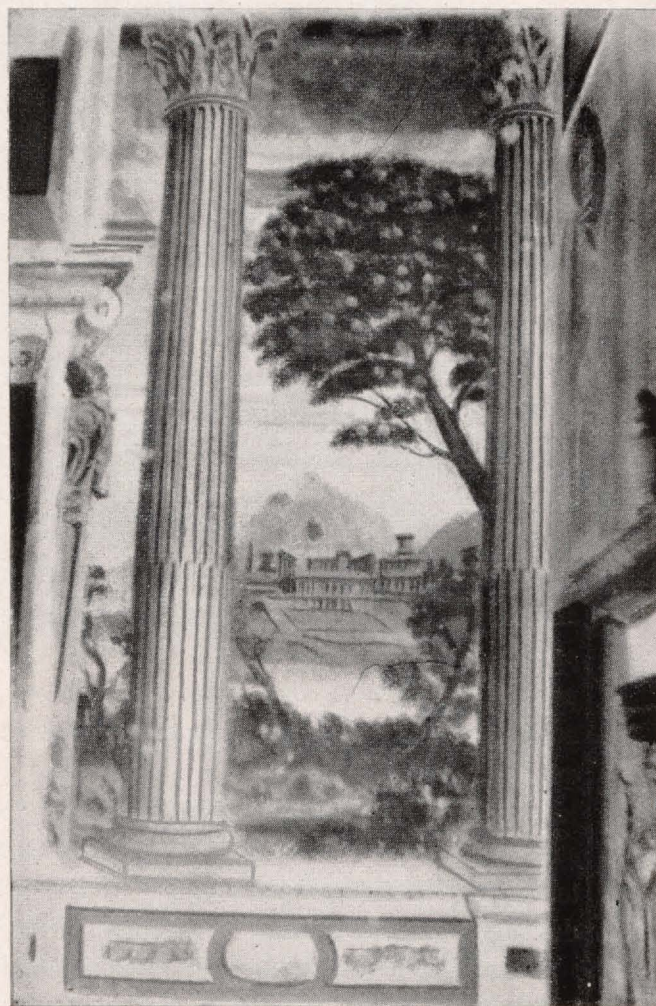
Angulo del techo de la sala de Portugal.



las cuales patentizaron, según crítico, “brillante colorido, corrección de dibujo, actitudes graves y majestuosas e inteligencia de la anatomía”.

La vista de la fachada, que ofrece admirable portada de orden toscano, con magníficas columnas y pedestales de mármol blanco, procedente, como el empleado en el interior, de canteras cercanas a la villa, y un gran balcón central, predispone al visitante para admirar la grandiosa edificación, cuya magnificencia y pureza de líneas de su interior hacen de la misma un acabado conjunto de obra maestra, digna, en verdad, de estar mejor conservada. Apenas se penetra en el atrio comienza ya a verse la decoración pictórica, pues en su bóveda está representado Neptuno conduciendo su carro sobre las olas, y llegando al anchuroso patio se contempla, enfrente, la escalera, así como, en derredor, los corredores o tramos de las galerías, que con razón se ha dicho semejan a las del Escorial, galerías que tienen catorce pilastras de orden dórico y bases áticas en la parte inferior, así como de orden jónico, con balaustradas y pasamanos en la alta o superior, todo ello de ese excelente mármol del país anteriormente aludido. Dicha galería baja ofrece profusa decoración pictórica en los espacios del paramento que dejan libre las puertas y en los lunetos y pechinas de las bóvedas, figurando alegorías de España, Francia, Italia y el Imperio Otomano, con sus principales ciudades, así como varias batallas en las que fué vencedor el insigne marino (Ceuta, Gibraltar, Navarino, Constantinopla, El Cairo, Argel, La Goleta, etc.), e igualmente encima de las puertas están, a uno y otro lado de cada ángulo, dando frente a los corredores, ocho figuras alegóricas de famosos personajes: Carlos V, Felipe II, Pío V, etc., relacionados con las ciudades y países que allí se representan.

La estancia principal del piso bajo, a la izquierda de la entrada, es la sala llamada de Portugal, por estar representada en ella la rápida conquista de este reino por Felipe II.



Vista de Lisboa.

“En el techo de esta sala —escribe Alcalá Galiano—, la pintura del centro representa la toma de la capital del vecino reino lusitano (25 de agosto de 1580), en que el Marqués de Santa Cruz apresó con su armada la que el Prior D. Antonio tenía para la defensa del río de Lisboa; en los medallones que hay alrededor están pintadas la salida de Cádiz de la Armada de D. Alvaro, su llegada a Ayamonte, las rendiciones de las villas de Faro, de Villanova de Portimao y de la ciudad de Lagos; las de las fortalezas de Sagres y Bolíeria con la villa de Albor y aldea del Obispo, situadas unas y otras inmediatas al cabo de San Vicente; la toma de Setúbal, el embarco del ejército en Setúbal, su desembarco

próximo a Cascaes, la rendición del castillo de San Julián y de la torre de Bethlen y el reconocimiento de la armada portuguesa. Entre los medallones que contienen las pinturas de esas empresas, existen doce retratos de personajes, entre los cuales figura el primer Marqués de Santa Cruz, todos vestidos a la romana, para mejor armonía con el conjunto de los adornos." Esta y otra estancia inmediata, donde están representados pasajes de la historia de Roma, son las únicas del piso que conservan sus pinturas, pues varias más que las tuvieron sólo ofrecen vestigios de ellas. Las demás de la planta baja quedaron sin decorar, acaso, como apunta Ponz, "porque le faltase al Marqués de Santa Cruz tiempo para hacer pintar las demás piezas de este palacio, o que por alguna ausencia suya se quedasen sin este adorno, pues parece que su intención era de que todas las paredes recreasen en utilidad a los que fuesen a verlas, enseñando algo, no solamente en la parte histórica de sus días, sino también de los tiempos antiguos, en una variedad agradable de asuntos mitológicos, alegóricos.

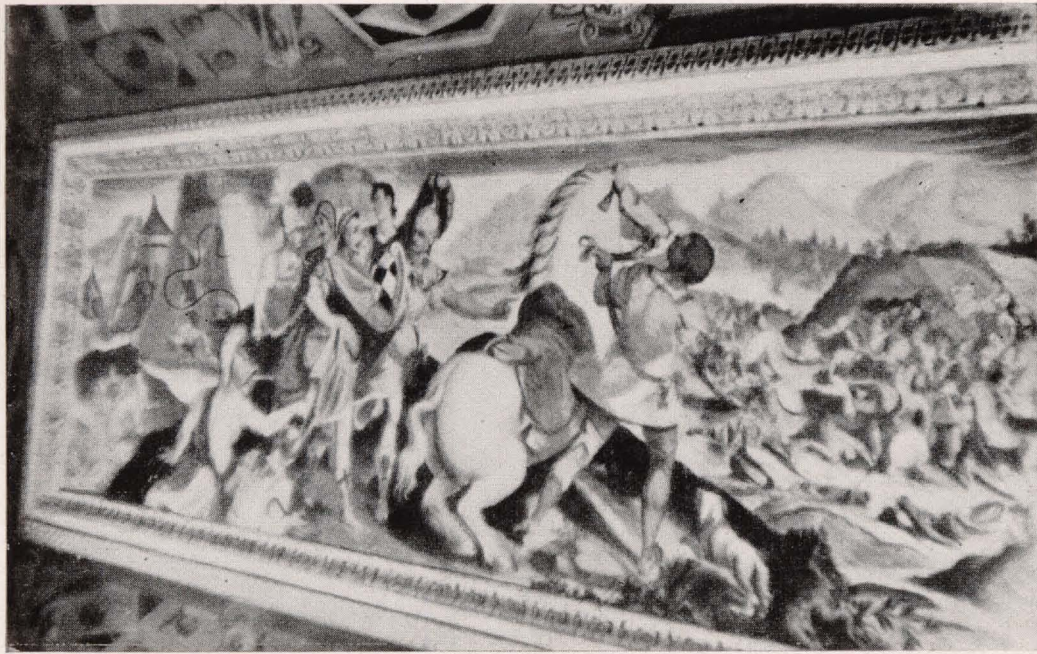
Ascendiendo por la ancha y monumental

escalera, cuya bóveda aparece también pintada con asuntos mitológicos, se llega al primer descanso, a partir del cual se halla aquella dividida en dos tramos laterales, en opuesto sentido, que conducen a otros dos descansos, que es donde se encuentran sendas estatuas, de gran tamaño, modeladas en estuco, no en mármol, como algunos autores han escrito, las cuales por mucho tiempo se creyeron representativas de Neptuno y Marte, pero que hoy se tienen como de Andrea Doria y D. Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.

La galería alta ofrece, acaso, mayor motivo que la de abajo para ser admirada la suntuosidad del edificio, pese a que algunas de sus pinturas se encuentran tan deterioradas que pueden considerarse en parte como inexistentes, contrastando, por ende, con las del piso bajo, varias de las cuales parecen acabadas de hacer. Estas pinturas representan cuatro grandes empresas afortunadas del glorioso marino: la toma de la isla de Querquenes (24 de junio de 1576); la jornada del río Tetuán (9 de marzo de 1565); las siete galeotas apresadas a los turcos en el mismo año, y la toma

Retratos de personajes famosos de la época y armas del Marqués de Santa Cruz.





Obra alegórica mitológica.

de Túnez (1573). También hay allí alegorías de Flandes, América y Filipinas.

Encima de las monumentales puertas de esta galería, que dan paso a los salones y a la capilla, existen hornacinas donde estuvieron colocados los faroles de las naves enemigas vencidas por el Marqués de Santa Cruz, así como el que llevó siempre el insigne marino en su capitana. Cinco de aquéllos fueron llevados en 1883 a la Armería Real, y el otro figura hoy en el palacio marquesal de Santa Cruz, en Madrid. Sobre la puerta del salón principal aparece un excelente busto marmóreo, retrato del gran Almirante. Este salón, con dos monumentales chimeneas de mármoles, y los otros llamados de *linajes*, por los retratos que de la familia Bazán ofrecen, anteriores y posteriores al primer Marqués, cuentan pinturas de época posterior, cuya calidad no es comparable a las de Arbasia y los Pérola existentes en la planta baja y en la escalera.

La visita detenida a esta gran edificación, tan sumariamente descrita —sin hacer referencia a otros recintos, como los sótanos inmensos, acerca de los cuales existen curiosas anécdotas—, resalta el concepto que de su sin-

gularidad teníamos, haciéndonos ver que acaso no exista otra en España que refleje tan concluyentemente esa concomitancia con quien fué alma de su erección, cuyo trascendente relieve como ejemplar caudillo de la época áurea española en ella puede evocarse de manera insuperable. El primer Marqués de Santa Cruz alcanzó gran preeminencia señorial no sólo en El Viso, sino también en otros lugares vecinos, pues en 5 de junio de 1572 concedióle Felipe II las encomiendas de Alhambra y La Solana, como caballero de Santiago, en premio a su actuación en la batalla de Lepanto, “la más alta ocasión que vieron los siglos”, según otro excepcional asistente a ella, Cervantes; actuación que describió Ercilla en estas tres bellas octavas reales de su poema *La Araucana*: “El buen Marqués de Santa Cruz, que estaba — al socorro común apercebido, — visto el trabado juego en que se andaba, — y desigual, en partes, el partido, — sin aguardar más tiempo, se arrojaba — en medio de la priesa y gran ruido, — embistiendo con ímpetu furioso — todo lo más revuelto y peligroso. — Viendo, pues, de enemigos rodeada — la galera real con gran porfía, — y que

otra, de fresco, bien armada — a embestirla con ímpetu venía — saltóle de través, boga arrancada, — y al encuentro y defensa se oponía — atajando con presto movimiento — el bárbaro furor y fiero intento. — Después, rabioso, sin parar, corriendo — por áspera batalla discurría, —entra, sale y revuelve socorriendo, — y a tres y a cuatro a veces resistía: — ¿quién podrá punto a punto ir refiriendo — las gallardas espadas que ese día — en medio del furor se señalaron — y al mar con turca sangre acrecentaron?”

D. Alonso Bazán, uno de los diez hijos de D. Alvaro — cuatro habidos con su primera esposa, doña Juana de Zúñiga y Avellaneda, hija de los Condes de Miranda, y seis con la segunda, doña María Manuela de Benavi-

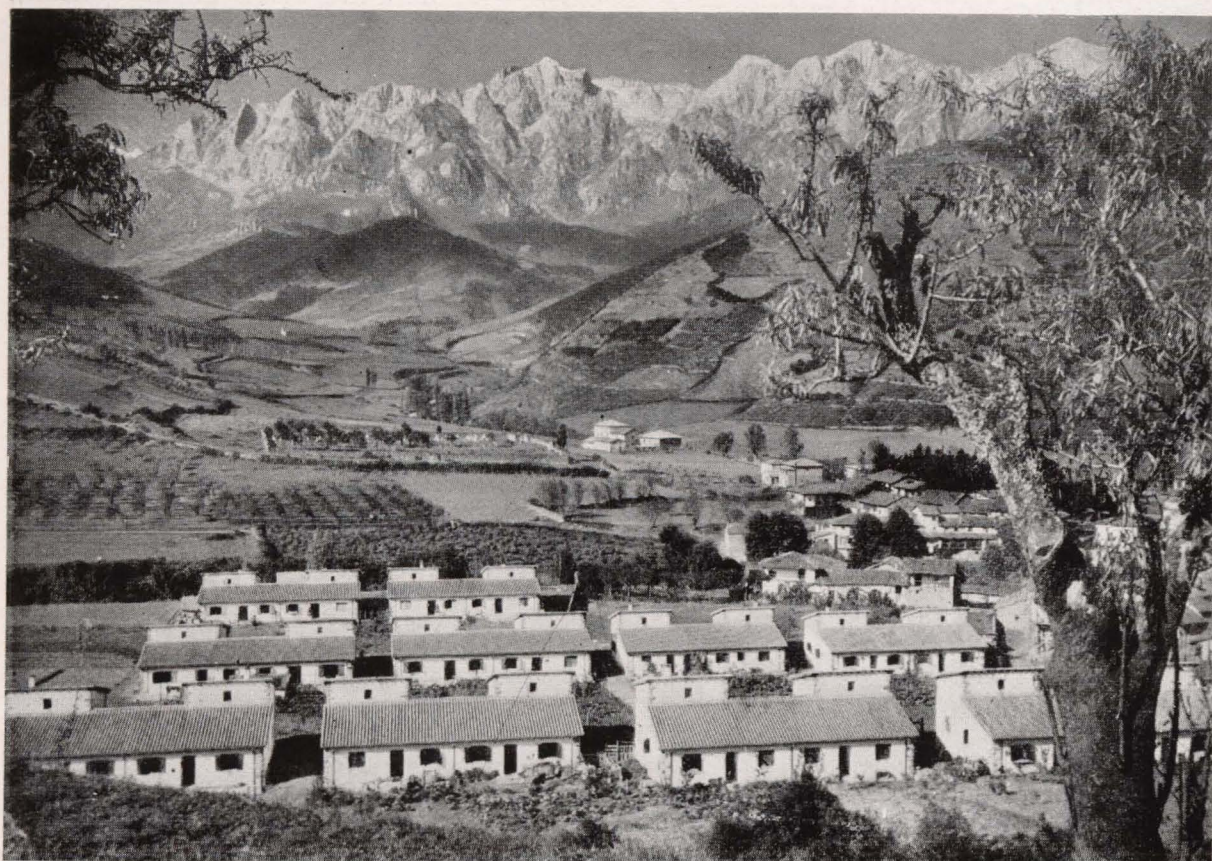
des—, comenzó por los años 1570 a 1580 la edificación del convento franciscano del Viso, bajo la dirección de uno de los hermanos Pérola, anteriormente nombrados, destinándolo a panteón familiar; pero fallecido el primer Marqués de Santa Cruz en Lisboa el día 9 de febrero de 1588, antes de terminarlos, recibió sepultura en la Iglesia Parroquial de Santa María o Nuestra Señora de la Asunción, donde también fueron enterrados sus descendientes, habiendo sido trasladados los restos de aquél al convento en 1643, permaneciendo allí hasta 1836, en que arruinóse el cenobio a causa de la exclaustación, siendo por tal motivo reintegrados a la iglesia.

ANGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Bóveda de la escalera, decorada en estilo pompeyano.





LA VILLA DE POTES, RECONSTRUIDA

La linda y pintoresca villa montañesa de Potes fué una de las localidades más duramente castigada en nuestra Cruzada de Liberación.

Porque sobre esta encantadora villa santanderina, perla de la paradisíaca comarca de Liébana, parece pesar, de antiquísimos tiempos, un trágico destino; tal que si el arcángel de la destrucción la hubiese declarado, *ab initio*, su predilecta, para sobre ella abatir de cuando en vez sus negras alas y extender sobre ella su hálito devastador. Su situación estratégica, que la hacen ser uno de los pasos de la cordillera cantábrica que dan

acceso desde la costa a la meseta central, la convirtieron en puerta, primero, y camino, después, de todas las invasiones que nuestra Península sufrió de los pueblos del Norte. Los viejos cronicones la consideran como “el comienzo del Reino de Asturias”, y de hecho Liébana comparte con la región astur el inicio de la “Reconquista Cristiana” al invasor mahometano. Incluso se ha llegado a sostener por algunos historiadores que D. Pelayo y D. Favila eran liebaneses o lebaniegos.

Cuando la francesada, Potes fué diez y seis veces invadida por los ejércitos del mariscal Ney y los generales Cacault, Carrier, Andre-



Potes.—Plaza Mayor. Conjunto y detalle.





Potes.—Plaza Mayor y puente sobre el río Deva.

soi y otros, que la saquearon e incendiaron. Nuestro insigne guerrillero e ilustre general Porlier, allí estableció su cuartel general, por cierto tiempo, y luego quedó en ella instalado un hospital militar.

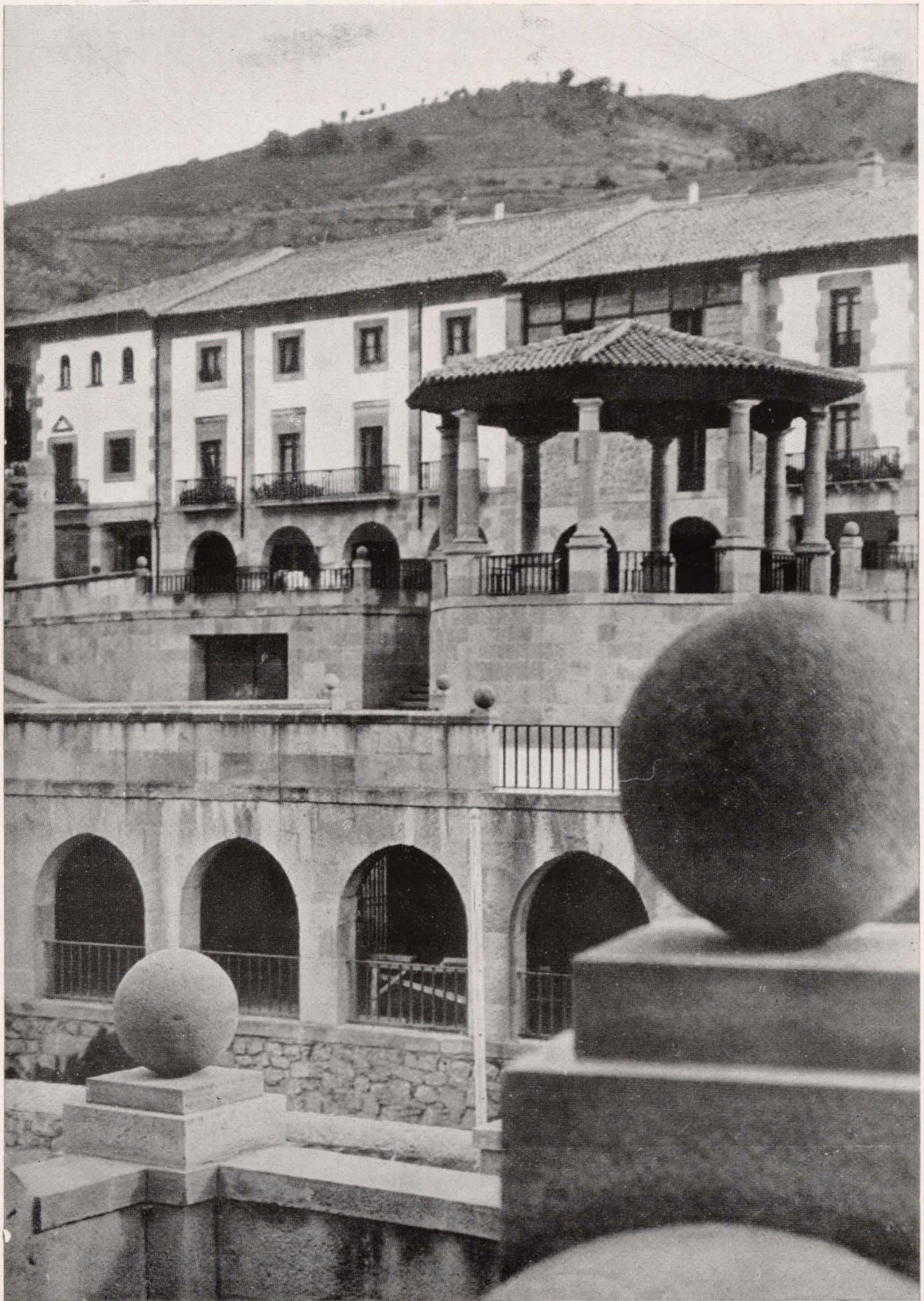
En las guerras carlistas, todo el fértil valle de Liébana fué teatro de grandes acciones, y, naturalmente, Potes hubo de tomar en ellas parte principal, cuya sola sucinta indiciaria relación necesitaría, de un lado, espacios nada angostos, y de otro, no es nuestro presente objeto.

Pero de esto, tan somera y superficialmente apuntado, bien se desprende a toda comprensión que a milagro no pequeño se debe el que Potes, al estallar nuestro Movimiento salvador, no sólo no se encontrase en negras y asoladas ruinas, sino que tuviese, con la vida y el aspecto que presentaba de villa montañesa muy importante, la traza y prestancia, el ur-

banismo y edificios, antañones varios de ellos y de mérito y valía, con blasones y escudos, y que tanto hubieron de padecer, éstos y aquéllos y la población toda, que determinaron a la generosa clemencia del Caudillo incluirla en seguida en su magnánimo decreto de adopción, para ser reconstruída.

Lo primero que hizo Regiones Devastadas fué estudiar el carácter de la villa en todos sus aspectos, y al reconstruirla no sólo lo ha conservado escrupulosamente, sino también mejorado lo antiguo en cuanto ha sido posible, principalmente su urbanización y sus condiciones de vida.

La vía principal de Potes es la carretera de Espinama, que antes cruzaba, defectuosa y peligrosa, por el centro de la villa. Hoy, todo esto ha desaparecido, con la gallarda solución que se logró dar al complejo y múltiple problema que la empresa presentaba, constru-



Potes.—Plaza Mayor. Detalle del puente y del templete.



Potes.—Viviendas en la plaza Mayor.

yendo un nuevo puente sobre el Deva y urbanizando todo el centro de la población, la cual, por las diversas construcciones realizadas, y en varios planos, presenta un conjunto arquitectónico hermoso y grandioso, conservando el primitivo carácter, que hoy, merced a todo ello, se ve acentuado y realzado, dándole mayor atractivo, encanto y valor.

El primer problema que a la reconstrucción de la villa se presentaba era la instalación digna y adecuada de su importante y tradicional mercado, que se celebra los lunes, y al que concurría la comarca lebaniega. El espacio mediante entre las fundaciones del nuevo puente y el antiguo, ofrecieron terrenos para su instalación; y así, se procedió inmediatamente a su construcción, habida cuenta de las duras condiciones climatológicas de la localidad. Por lo que, para verano, se dispuso un mercado de hormigón armado, cu-

bierto, cuyo techado resultante, dió una gran plaza al aire libre, utilizable para fiestas, bailes regionales, etc., a cuyo fin se edificó, en el centro, un templete octógono para la música o la presidencia.

A la vez que todo esto, se acometía la construcción de siete casas particulares, típicamente montañesas, que forman un bello conjunto, muy al estilo de la región.

También se construyeron, ante la trágica y angustiosa penuria de viviendas, cuatro grupos dobles de viviendas de renta reducida, que constan de porche cubierto, cocina-estancia con fregadero y agua corriente, tres dormitorios y retrete, más amplio desván-granero, teniendo en cuenta el carácter eminentemente agrícola de la villa y de la región. Por cierto que, tal aceptación tuvieron estas casas, que llovieron las demandas de otras iguales, por lo que hubo de procederse a la construcción

Potes.—Nuevos bloques de viviendas.





Potes.—Matadero. Abajo: Hospital y Centro Rural de Higiene.



de dos manzanas de casas de este tipo, que constituyen un barrio obrero y labrador, muy bello por su edificación, muy sano por el lugar de su emplazamiento y muy pintoresco por su inmediación a las altas montañas de los Picos de Europa.

El Centro Rural de Higiene y Hospital era otro de los grandes problemas de Potes, destruidos casi totalmente los anteriores. Se le dió solución no sólo adecuada, sino mejorada, con mucho, sobre la antigua, construyendo de nueva planta un magnífico edificio a orillas del Deva, un poco alejado de la población, para así aislarlo de ella. En la primera planta van el Centro de Higiene Rural y quirófano; en la segunda, el Hospital, con dos dormitorios generales, que tienen acceso a tres amplias solanas. Tiene también semi-sótanos, donde están las cocinas, lavaderos, carbonera y demás servicios generales.

El 14 de septiembre de 1944 fueron entregadas todas estas obras por el Director General de Regiones Devastadas, continuando las de la Casa-cuartel de la Guardia Civil, Juzgados Municipales y Ayuntamiento. Este ha quedado magníficamente instalado en la Torre del Infantado, previas las importantes obras de reparación y adecuación; del mismo modo que lo fué el Cuartel en una antigua casa señorial.

De nueva planta se han construído después un Matadero municipal y la Casa de Correos y Telégrafos.

Con todo lo mencionado y otras obras, no por ser de menor volumen menos importantes —sobre todo en utilidad y decoro de la villa—, Potes ha vuelto a recobrar, duplicada, y más intensa y palpitante, su vida anterior.

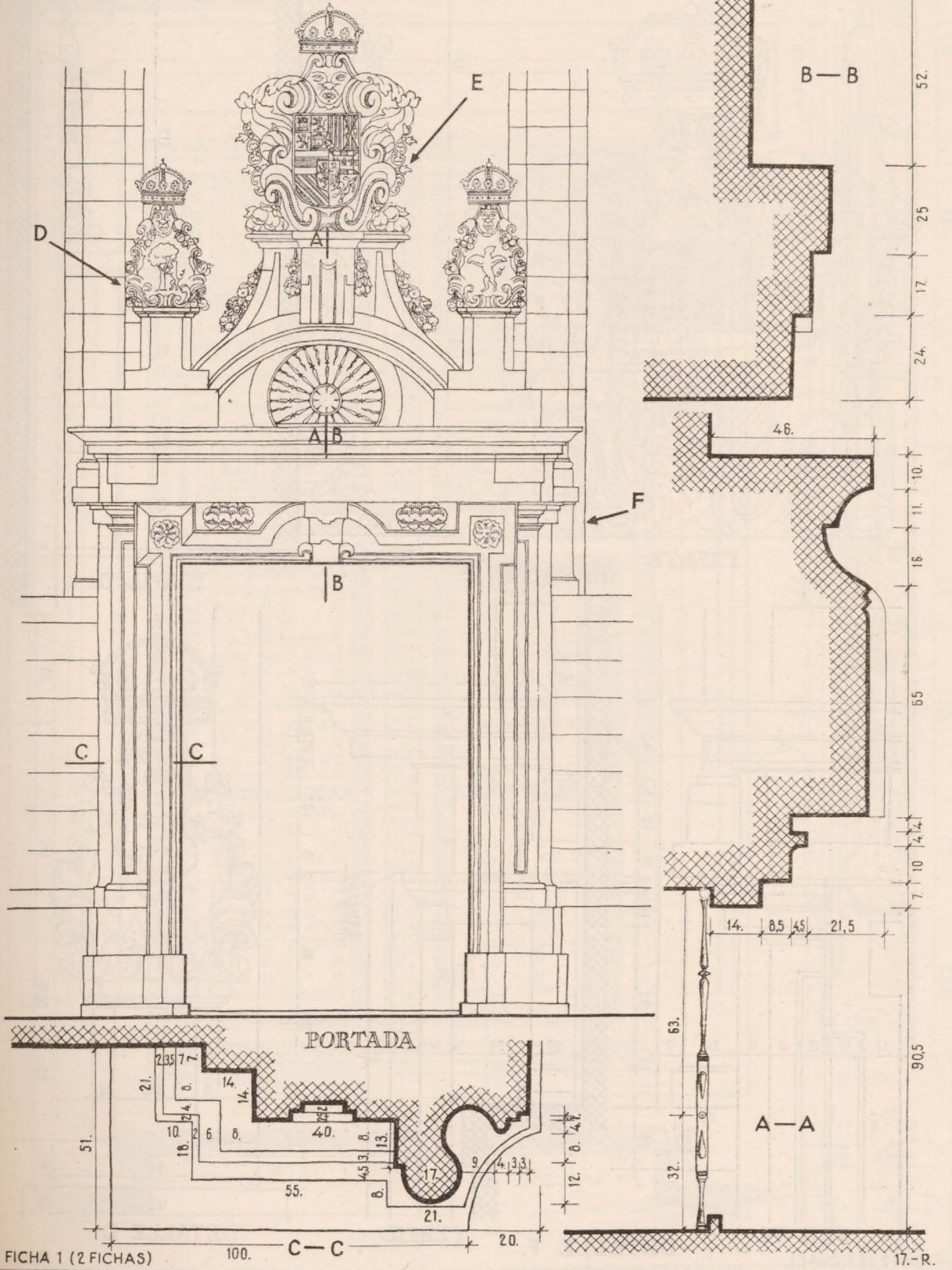
LUCAS GONZÁLEZ HERRERO.

Potes.—Nuevas viviendas de renta reducida.



PORTADA.- SIGLO XVII
 CASA DE LA VILLA.- MADRID.

0 50 100 200 300 400 cms CONJUNTO.
 0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 cms DETALLES.

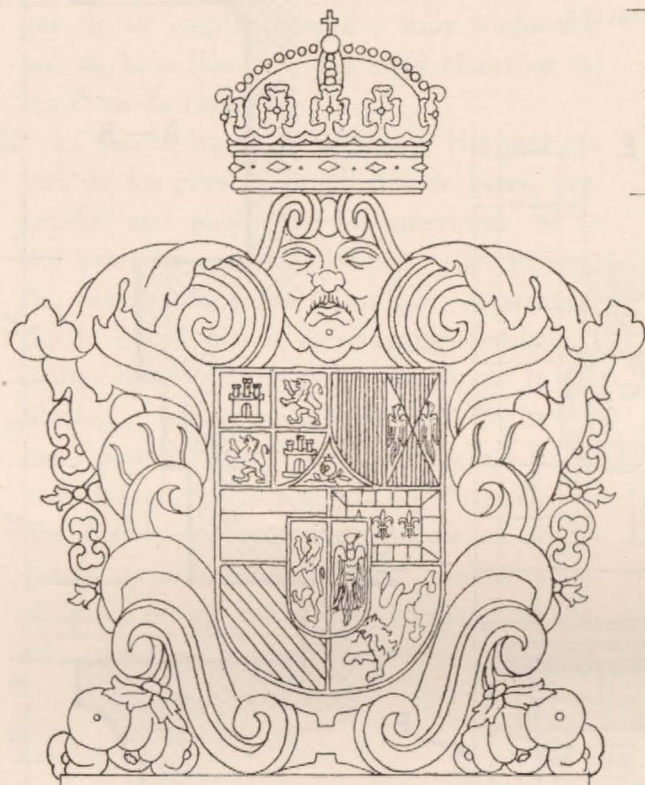


FICHA 1 (2 FICHAS)

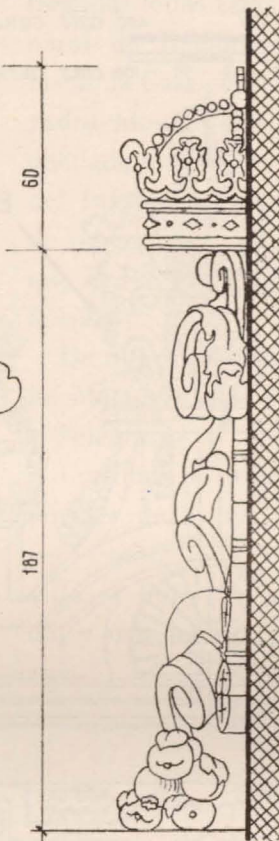
17-R.

PORTADA.-SIGLO XVII
CASA DE LA VILLA.-MADRID.

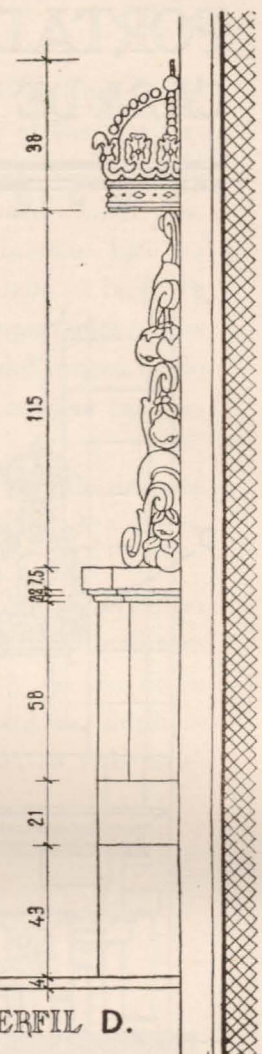
10 0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 cms-DETALLES.



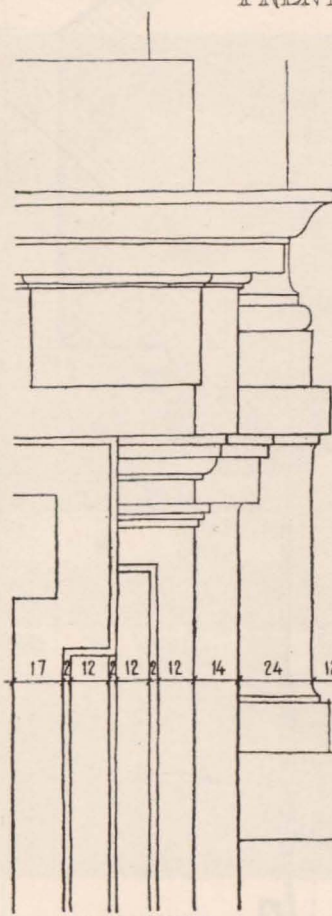
FRETE



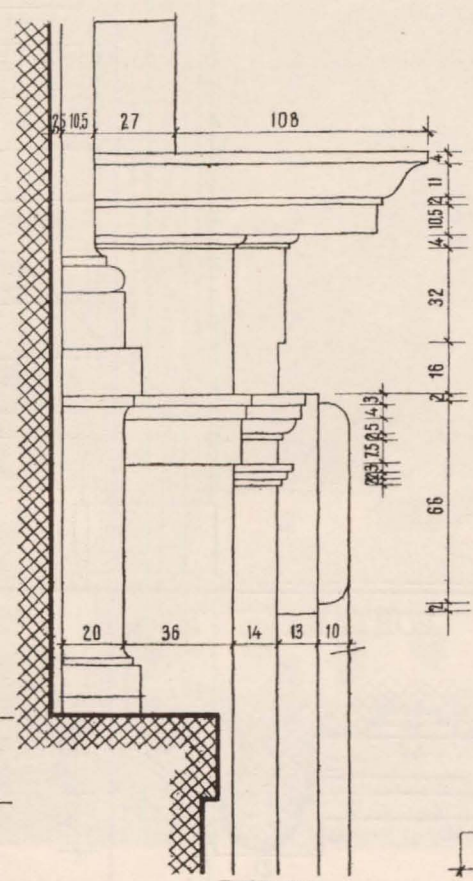
PERFIL



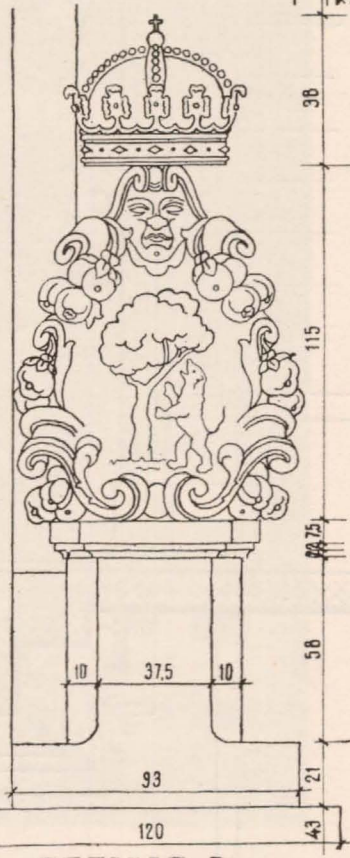
PERFIL D.



FRETE



PERFIL



DETALLE D.

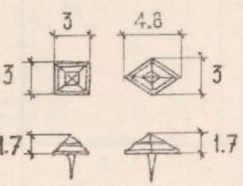
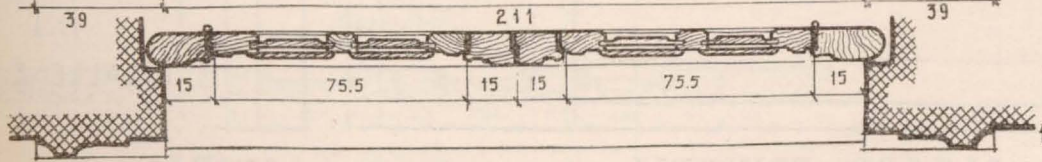
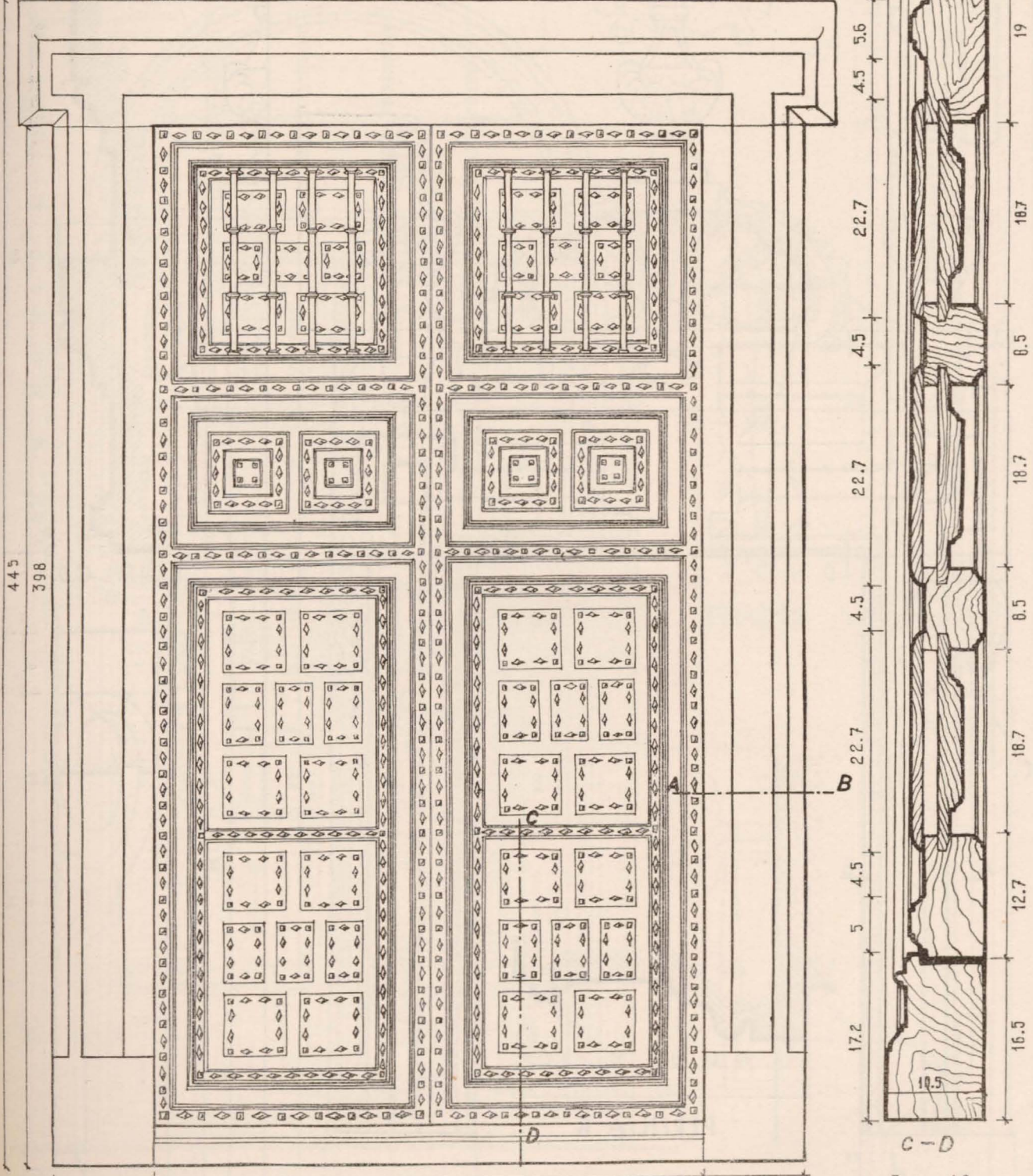
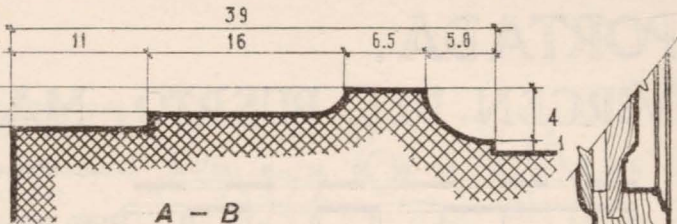
FICHA 2 (2 FICHAS)

DETALLE F.

18.-R.

PUERTA . SIGLO XVII
 CONVENTO DE LA
 ENCARNACION.
 MADRID

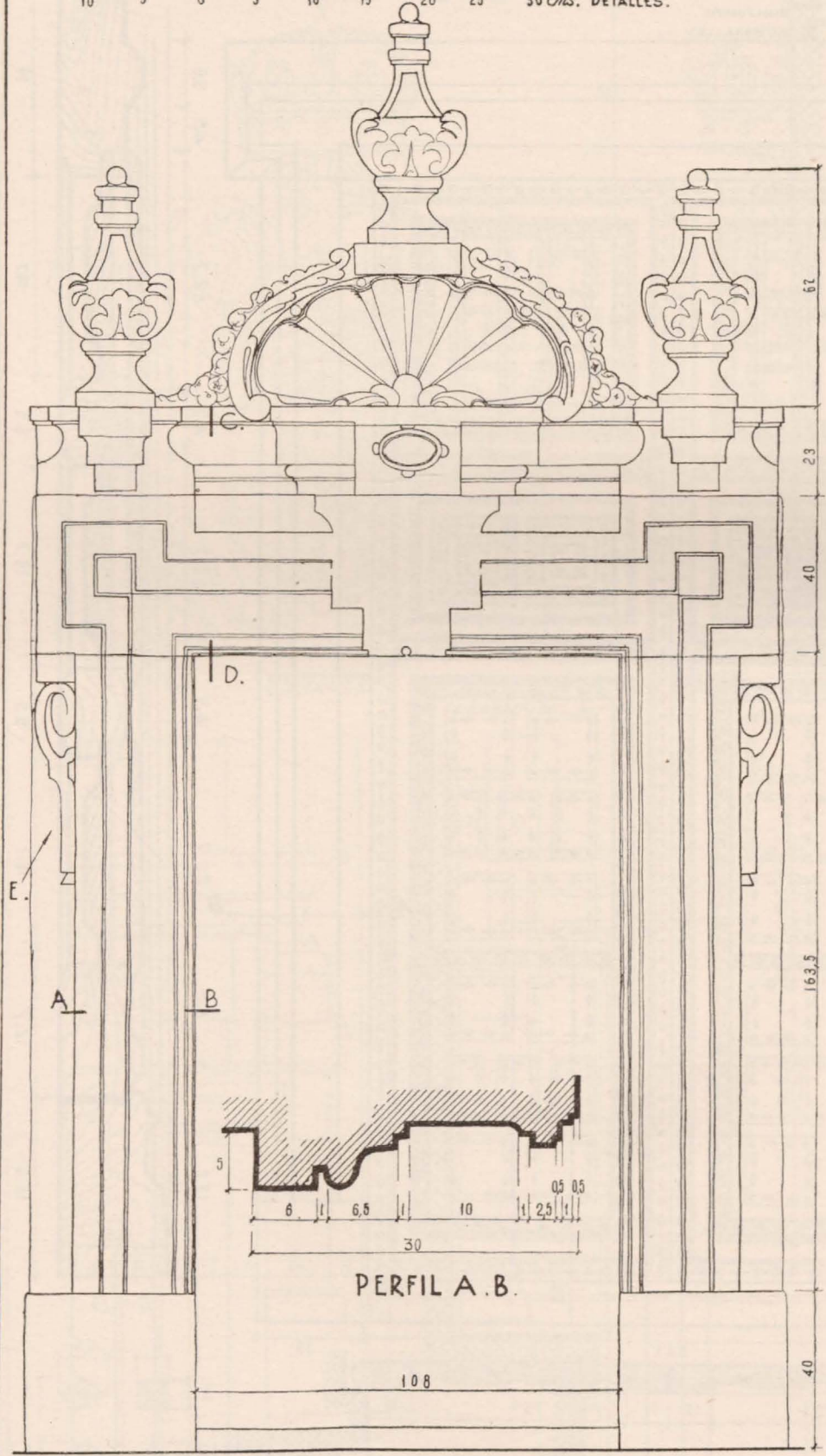
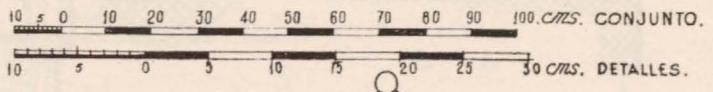
0 5 10 50 100 cms CONJUNTO
 0 5 10 20 30 cms DETALLES



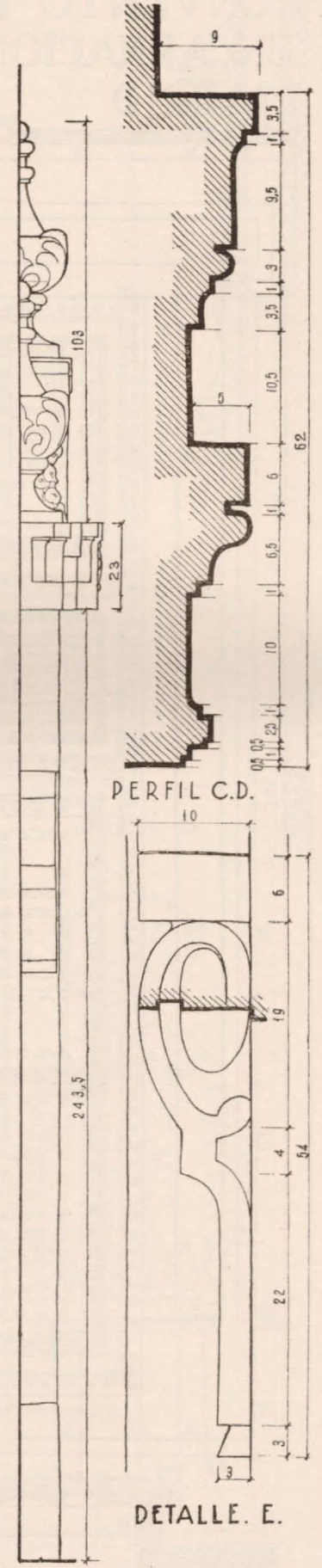
PLANTA

CLAVOS 19 F

PORTADA.
VIRGEN DEL PUERTO. MADRID.



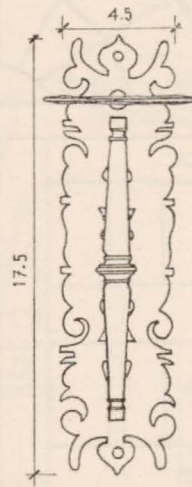
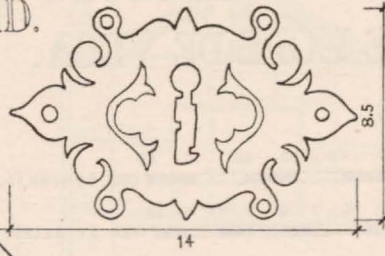
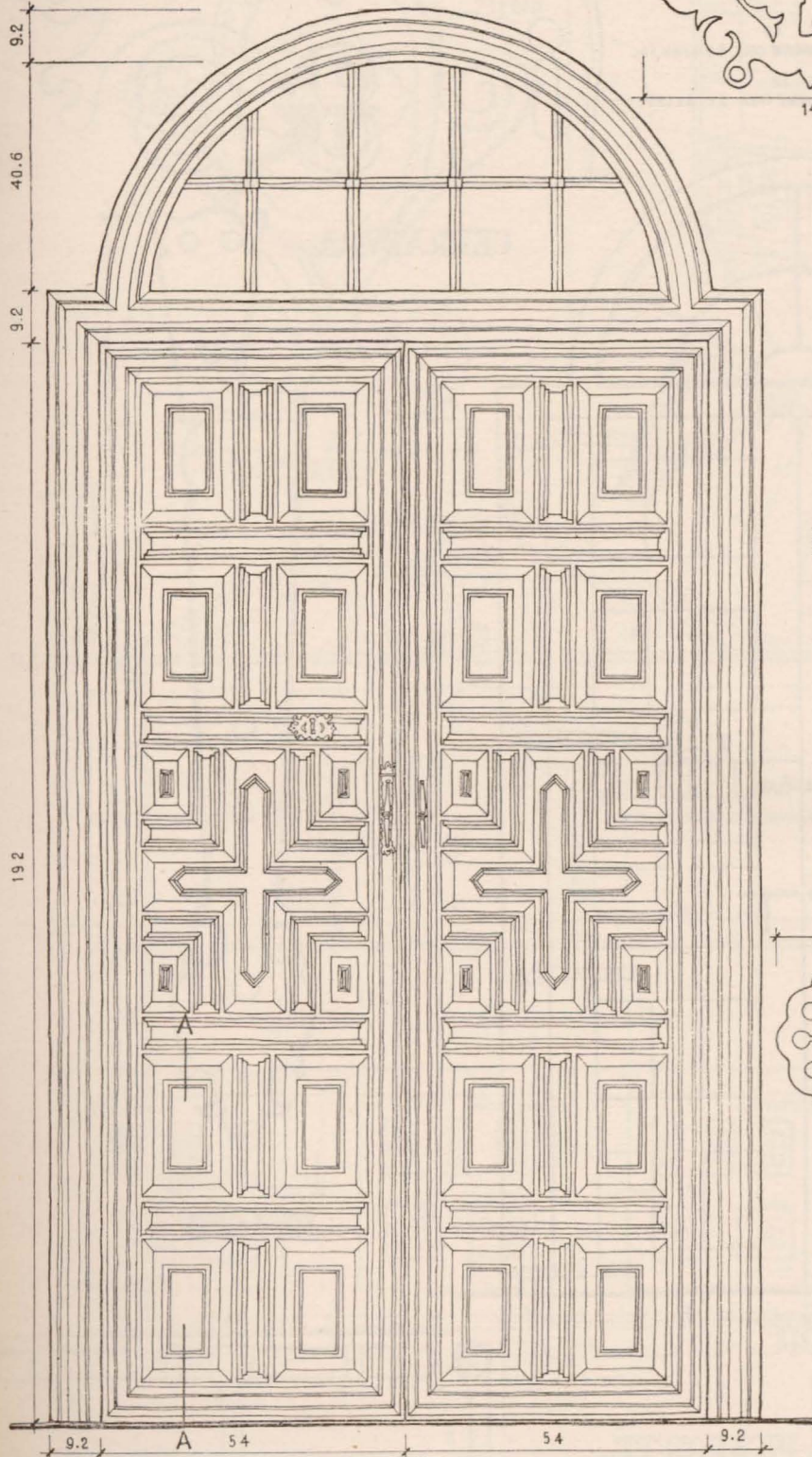
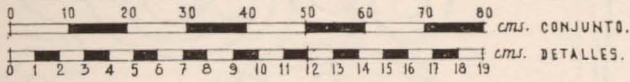
ALZADO PRINCIPAL



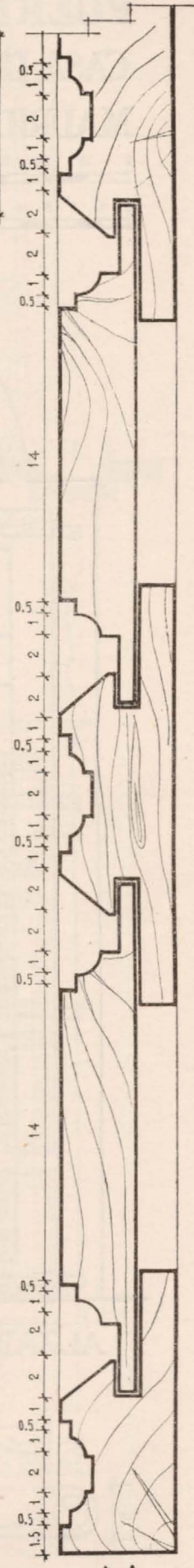
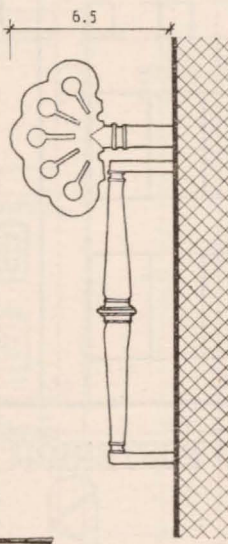
LATERAL

PUERTA INTERIOR.

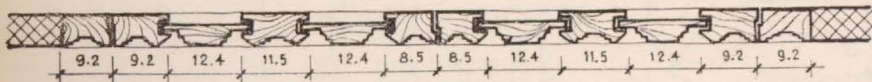
CASA DE LOPE DE VEGA. MADRID.



TIRADOR



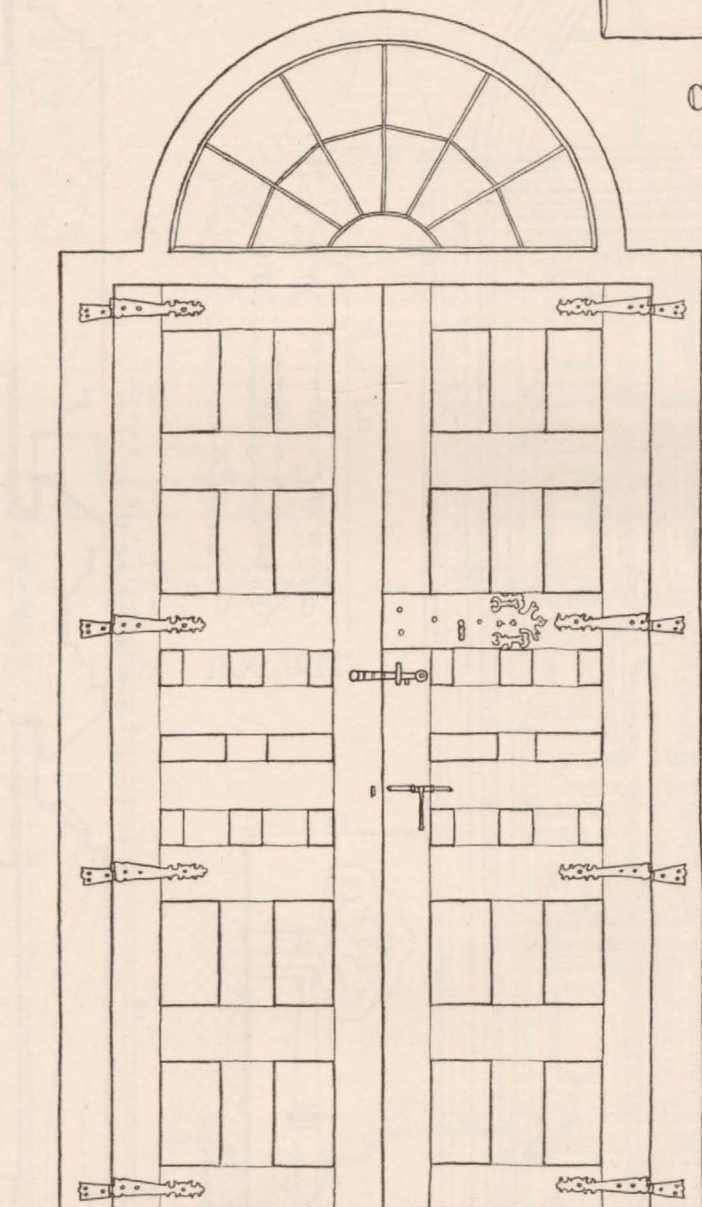
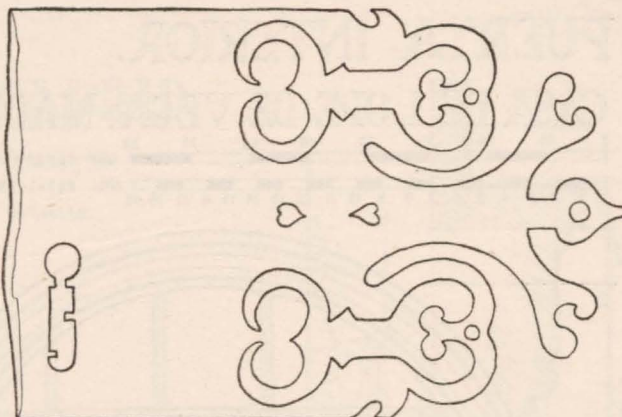
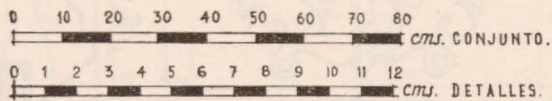
A-A



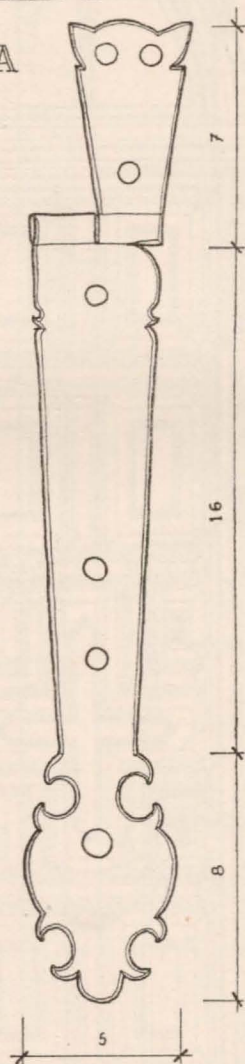
PLANTA

FICHA 1 (2 FICHAS)

PUERTA INTERIOR.
 CASA DE LOPE DE VEGA.
 MADRID.

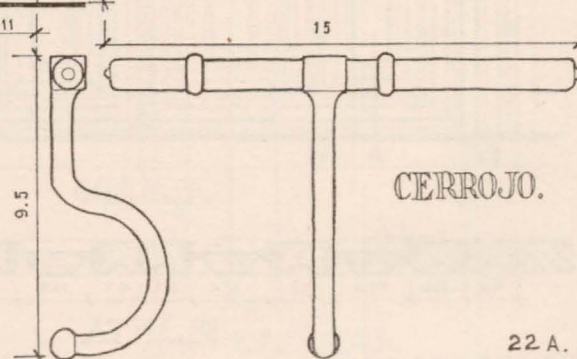
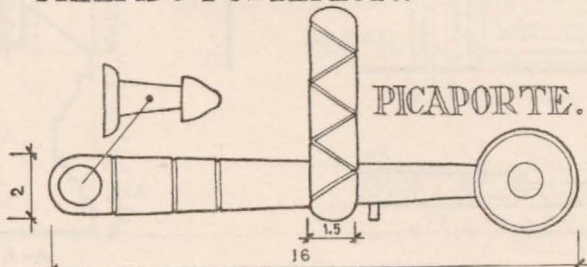


CERRADURA



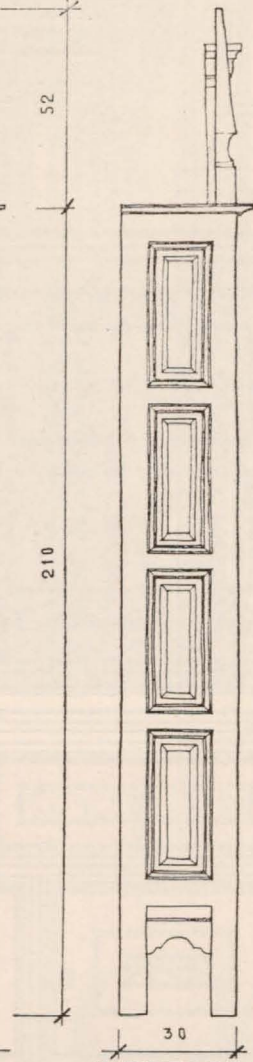
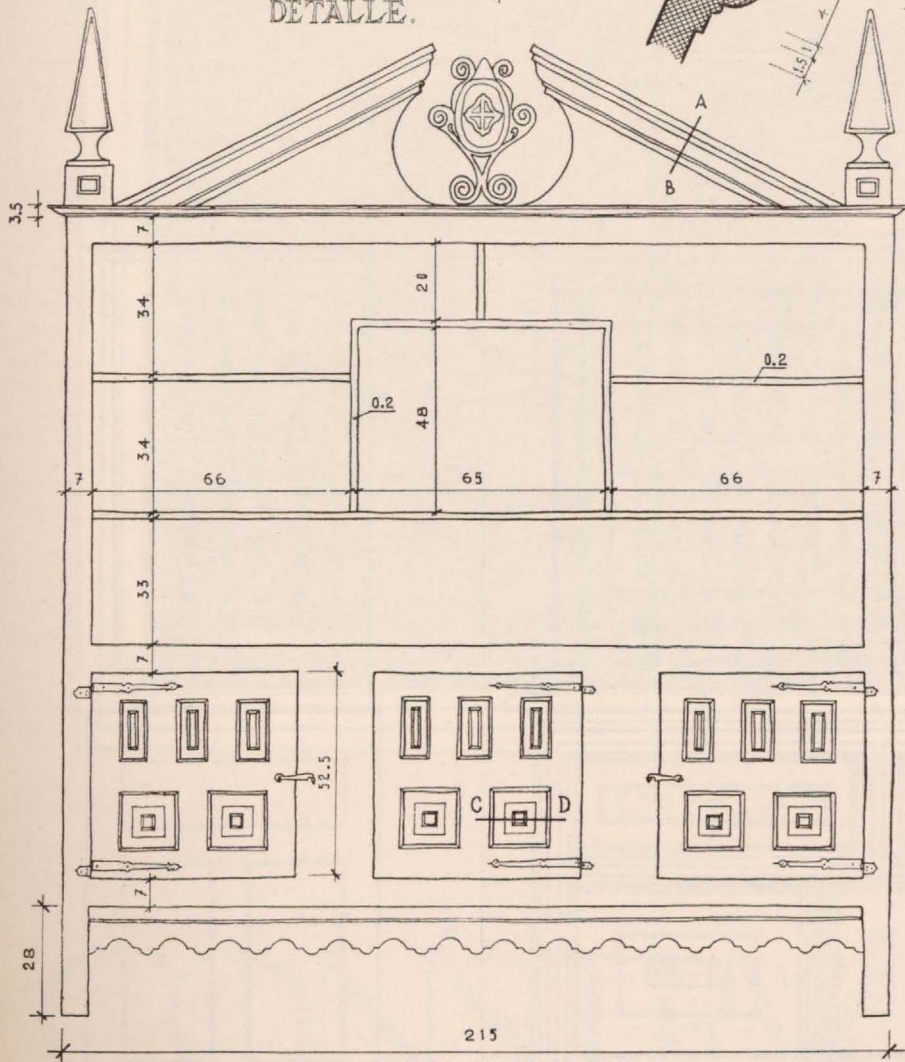
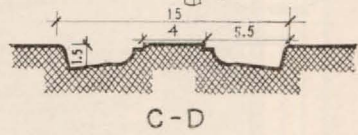
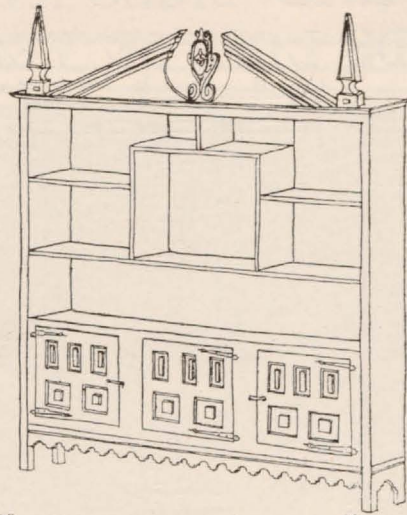
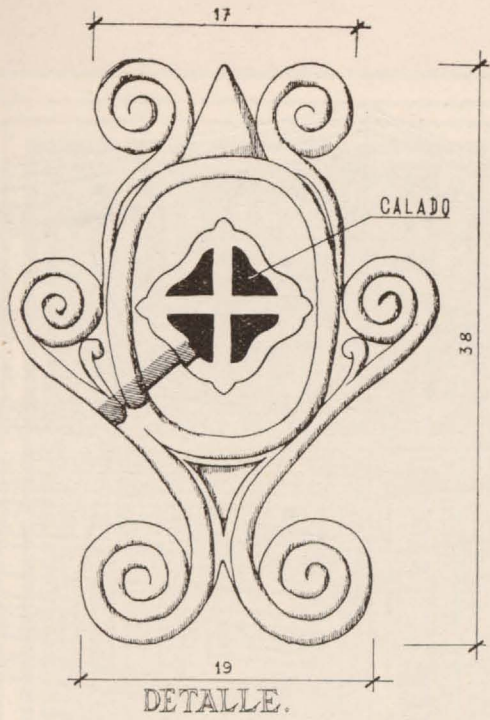
BISAGRA.

ALZADO POSTERIOR.



FICHA 2 (2 FICHAS.)

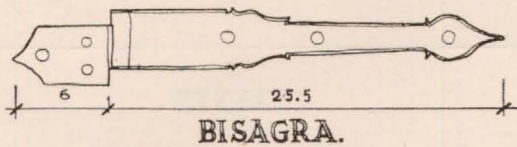
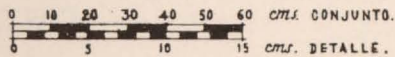
22 A.



ALZADO PRINCIPAL.

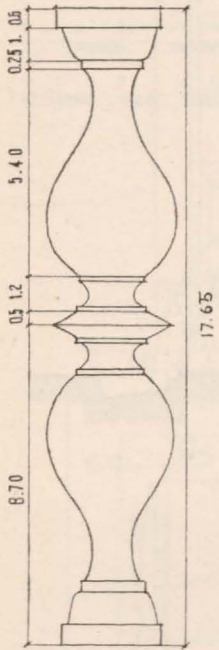
LATERAL.

LIBRERIA SIGLO XVII.
 CASA DE LOPE DE VEGA.
 MADRID.

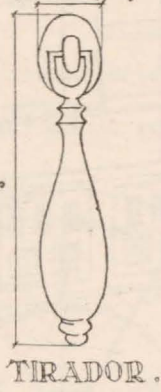


BISAGRA.

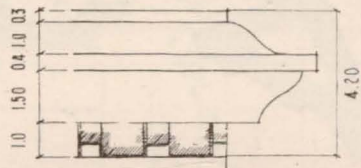
ARMARIO.-SIGLO XVII.
 CASA DE LOPE DE VEGA.
 MADRID



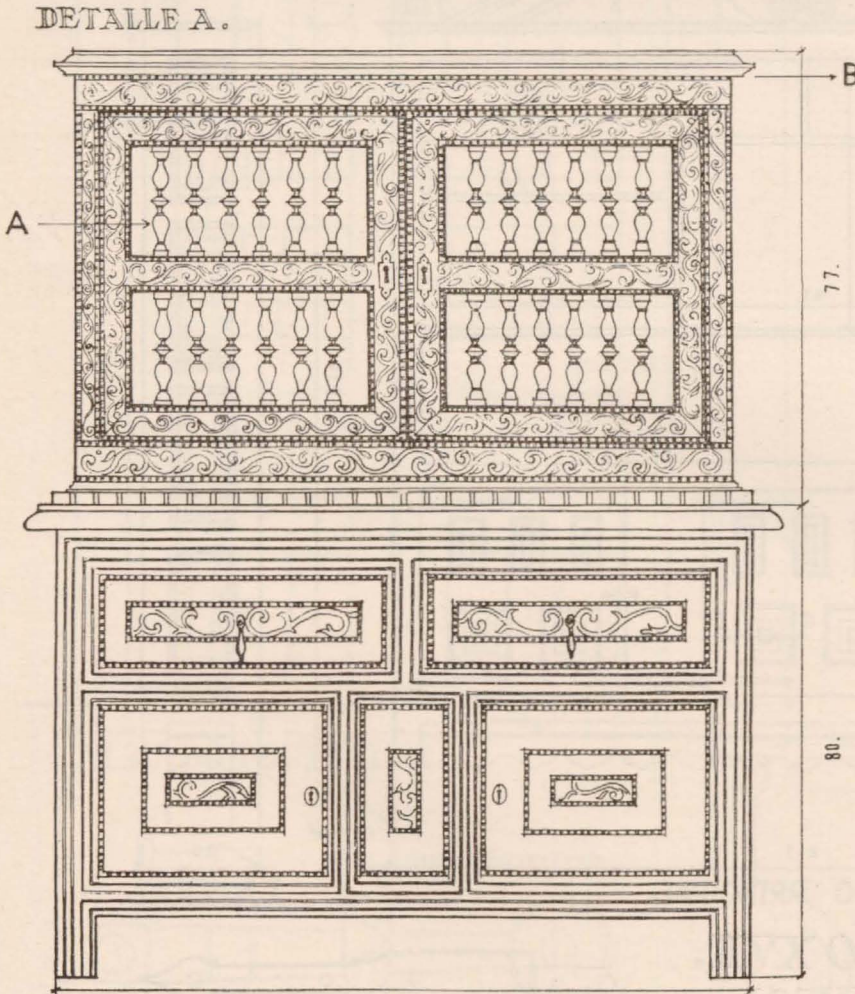
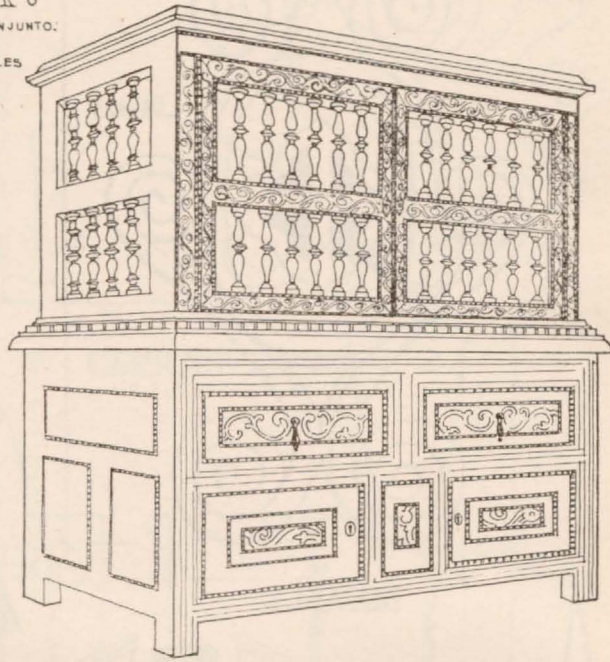
DETALLE A.



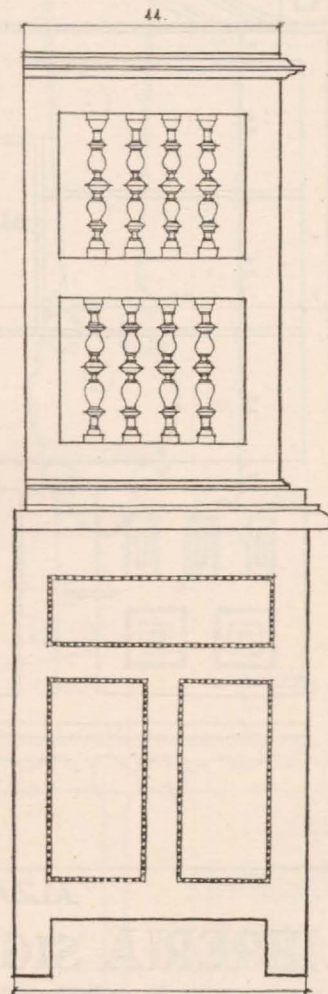
TIRADOR.



DETALLE B.



118.
 FRENTE.



50.
 COSTADO.